

perspectivas de diálogo

30

evangelio y política
el desafío cubano
el arraigo y su riesgo
mús. Helder en U.S.A.

perspectivas de diálogo

director: Andrés Assandri

equipo redactor: Centro Pedro
Fabro

caratulista: Yin-Cheung-Koon

impresión: Talleres Gráficos Mon-
tevideo Cooperativa de Impre-
sores.

redacción y administración: Agra-
ciada 2974 - Montevideo

distribución:

- Librería América Latina
18 de Julio 2043, G. tel. 41 51 27
- Librería APOCE
Soriano 1465, tel. 40 61 31
- Centro Pedro Fabro
Agraciada 2974, tel. 2 74 66

suscripción: 1969 (10 números) \$ 700

estudiantes: 20 % de descuento

Precio del ejemplar: \$ 100
fuera del país

- correo ordinario U\$S 3
- correo aéreo U\$S 7

con la debida aprobación

Año III - diciembre 1968 - Nº 30

EDITORIAL

277 El arraigo y su riesgo

ARTICULOS

279 Releyendo las "declaraciones
episcopales"
Andrés Assandri

REFLEXION

282 "Engendrado, no creado"
Mario Kaplán

CONFRONTACION

288 Declaraciones Episcopales so-
bre la "Humanac Vitae"

291 El desafío cubano
Charles Riviere

INFORMACIONES

298 Exhortación de Helder Ca-
mara

LIBROS

300 Evangelio y Política
Dario Ubilla

LIBRERIA AMERICA LATINA

Anunciamos a nuestros amigos

**que a partir del 1.º de Marzo nos trasladamos
a 18 DE JULIO 2089**

**En el nuevo local
añadiremos a nuestro acostumbrado servicio de
librería y distribución**

Los rubros siguientes:

- **papelería**
- **discos**
- **textos**

tel. 41 51 27

selección 1967 de artículos aparecidos en perspectivas de diálogo

Reflexiones sobre la existencia cristiana:

- :: qué nombre dar a la existencia cristiana
- :: anchura de la gracia
- :: punto de partida: la condición humana
- :: punto de llegada: la vida eterna
- :: profundidad de la gracia

por Juan Luis Segundo

Problemas post-conciliares	Ricardo Cetrulo
Caridades con reversa	Horacio Bojorge
Populorum progressio: cambio de perspectivas	Ricardo Cetrulo
Pastoral universitaria: algunas líneas de evolución	César Aguiar (h)
Revelación y antropología	Roberto Viola
Presencia cristiana en los países socialistas	Julio de Santa Ana
Cisma en la Iglesia uruguaya?	Antonio Pérez García
Pobreza y fatalidad	Darío Ubilla
Cómo se va a leer la Pastoral?	Ricardo Cetrulo

número extraordinario

EL MIEDO Y EL CRISTIANO

- sociedad en conflicto, miedo y radicalización
Ricardo Cetrulo
- la dialéctica del miedo
Juan Luis Segundo
- las vicarías, sucedáneos del miedo
Darío Ubilla
- el duro legado de los que parten
Roberto Viola
- fenomenología del miedo
Juan Carlos Carrasco
- la fe supera al miedo
Andrés Assandri
- anchura de la gracia
Mario Kaplún

precio del número extraordinario: \$ 80.

precio de la suscripción 1967: \$ 300.

pídalos en:

- América Latina (18 de Julio 2043, G)
- APOCE (Soriano 1465)
- Centro Pedro Fabro (Agraciada 2974)

EL ARRAIGO Y SU RIESGO

Siempre es más fácil mantenerse al margen. Mirar como espectador cómodo —o, a lo más, a modo de “hincha” entusiasta— el espectáculo que se desarrolla allá abajo en el campo de juego, o en el escenario, o en la pantalla. Es, además, un vicio muy común en nuestro tiempo, tanto que para un filósofo contemporáneo perspicaz, constituye el enajenamiento o alienación de las grandes sociedades capitalistas “desarrolladas”. Pero también, por mimesis de pariente pobre, o influencia solapada, lo es aun de los pueblos en formación, subdesarrollados y oprimidos. Es el peligro —y nótese que empleamos ese vocablo y no “riesgo”— de quienes piensan la realidad de sus respectivas comunidades y proyectan para las mismas: intelectuales en su variada gama de sociólogos, artistas, periodistas y aun militantes sindicales. “Hombre puro espectador en un mundo puro espectáculo”, como lo define Henri Lefebvre.

Los editores y colaboradores de PERSPECTIVAS no tienen por qué escapar a esa vertiente fácil. Es preciso que estén alertas como centinelas de campamentos populares, para resistir a ese sueño del pensamiento no comprometido que se cree actual porque especula sobre temas del día. Así lo hemos creído y estas reflexiones de fin de curso editorial (última entrega del ciclo de un año) intentan verificar nuestra actuación frente a esta alternativa.

En la promesa editorial del año 69 (Nº 21) escribíamos a propósito de revistas prematuramente desaparecidas y de otras publicaciones de larga vida, algunos planes para nuestro futuro. Decíamos de estas últimas —las de fiel duración— que ello se debía a que “han permanecido en la vida y no han esquivado el riesgo de marchar” (p. 1). Tal cosa nos proponíamos: persistencia y riesgo, el uno condición de la otra. Ahora, si echamos una ojeada al contenido y, para comenzar, a las páginas editoriales, descubrimos con sensación de lealtad, que hemos transitado un camino bastante despierto desde la mañana al crepúsculo.

Luego de la presentación-desafío del primer número del año (Nº 21), se trató de los menesteres de la violencia y su testimonio Luther King (Nº 22); se escribió sobre las alternativas de un resurgimiento eclesial, donde saduceos fallaces y escribas de periódicos (al fin se reducen a lo mismo: “colaboracionistas”) pescaban en río revuelto al criticar la dinámica evolutiva de la nueva pastoral montevideana (Nº 23); se habló de la abertura de nuestra publicación a toda América Latina, al juzgar que hay “una manera de ser uruguayos (u orientales) que nos hace o debe hacernos latinoamericanos” por arraigo en problemas comunes (Nº 24); todavía una aproximación —esta vez sí con gran caute-

la— a la madurez de ciertos oídos para exponer nuestro punto de vista sobre la encíclica "Humanae Vitae", previendo interpretaciones de nuestros juicios, malévolas, superficiales o frívolas... sin equivocarnos (Nº 25); se prestó luego atención a "Medellín" y su esperanza de concordia quizás más realista en el "an-siamos" enunciado que en los medios propuestos (Nº 26); se intentó una presentación detenida de la crisis nacional trabajada por extenso en el cuerpo del número doble extraordinario (Nos. 27-28). Se sopesó por último en la pasada entrega (penúltima), el valor significativo y práctico del hecho interconfesional-pluralista que constituyó el "ayuno" de solidaridad con los malparados y maltratados de nuestro pueblo, que cada día van siendo más (Nº 29).

Incursión ésta por las páginas más "oficiales" de nuestra revista que no olvida otra que pudiera hacerse a lo largo de artículos, noticias y comentarios de los diez números anuales. Si todo el desarrollo estuvo marcado por la "reflexión de la conciencia cristiana" (no confundir con "interpretaciones católicas") sobre las relaciones culturales y socio-económicas, los problemas de educación privada o pública, los fenómenos de protesta en las masas campesinas y urbanas, las alternativas políticas entre desarrollo y revolución, las búsquedas pastorales, la quiebra de una enajenante autoridad como sumisión, si todo eso fue material de análisis y de información para cualquier mentalidad sincera, no estuvo ausente tampoco el pensamiento teológico sobre los temas directamente concernientes al dato revelado por la Escritura en la comunidad de la Iglesia: un artículo por número lo actualizaba.

Hay entregas que marcan un momento fuerte en la redacción y por ello son reveladoras. En el año 67 una edición extraordinaria abordó el tema de "el miedo". Este año, por singular coincidencia, tal perspectiva se concretó en "la crisis" que sufre el país. Circunscripción de óptica que algo dice del título de estas líneas: o sea una mentalidad que se arraiga al medio, al sentirlo bullente como nunca. Porque todo lo ocurrido durante el curso del año, fue encauzando la preocupación de redactores y amigos. Tal vez porque ellos mismos no estuvieron ausentes de una circulación humana donde día a día se hace más difícil —en los ambientes económicamente débiles— subsistir, sin más. Quizás porque también vivieron la protesta de la calle ahogada por las represiones (como la seguridad personal por los allanamientos y arrestos de la denominada "seguridad") y hasta con el riego de la sangre de tres jóvenes muertos, prólogo de otra vida caída pronto en filas obreras. Todo eso —junto a las circunstancias de fondo— nos llevó a editar esa entrega donde la esperanza está presente en forma de transformación de un pueblo que tocó fondo y comienza a renunciar ya a sus falsas seguridades y a sus mitos intocables.

No obstante, lo trabajado hasta aquí, umbral de un nuevo año, vale como impulso para el que se abre ahora con exigencias inéditas. Responderemos en nuestro trillo como cosa normal, en el quehacer que nos hermana a publicaciones ya vigentes entre nosotros de alcance nacional o latinoamericano y otras nuevas cuyas primeras entregas vieron la luz al finalizar el año. Comportamiento "profesional" diríamos, que no nos impedirá —a lo largo de opciones exigidas por circunstancias imprevisibles— compromisos y arraigos más complejos (personales o comunitarios) que nos lleven a riesgos también nuevos y trayectorias originales. En cualquier caso, la esperanza cristiana es una palabra para ser vivida. Pero esto ya es tarea programática de un nuevo año.

PERSPECTIVAS DE DIALOGO.

RELEYENDO LAS DECLARACIONES EPISCOPALES

Andrés Assandri

Después del Concilio Vaticano II ningún documento oficial ha suscitado tanta controversia en la opinión eclesial como la encíclica "Humanae vitae".

Dentro de este movimiento de opinión descuelan las declaraciones episcopales. Entre ellas sobresalen las "declaraciones episcopales nacionales". Desde las alabanzas y adhesiones (que en muchos casos dejan al margen la representatividad del clero y fieles) hasta las cartas personales y colectivas que tratan de responder a las angustias y dificultades suscitadas por la Encíclica. Ningún documento pontificio tiene en su haber tantas declaraciones episcopales como la *Humanae vitae*.

Fijaremos la atención en las "declaraciones episcopales nacionales" que por su naturaleza se internan más en la colegialidad.

Las "declaraciones episcopales nacionales" —algunas de las cuales se pueden leer en sus partes más significativas en *PERSPECTIVAS DE DIÁLOGO*, Nos. 26, 29 y 30 —se caracterizan por llamar la atención sobre el mensaje central de la Encíclica.

La polémica apasionada referida a la condenación de métodos anticonceptivos y de su fundamento (una determinada concepción de la ley na-

tural), ha polarizado la atención eclipsando el mensaje central de una visión personalista del matrimonio.

Aún cuando algunos lamentan que esa concepción no se haya llevado a sus últimas consecuencias, la Encíclica claramente describe la finalidad del matrimonio como la constitución de un solo corazón, de una sola alma y el perfeccionamiento humano del hombre y la mujer (Nº 9); o como la donación recíproca personal, la comunión de dos seres en vista a un perfeccionamiento mutuo personal (n. 8); como lo conciben los esposos cuando deciden casarse (n. 9). La procreación es vista como el fruto de un amor que no puede agotarse en la comunión personal (n. 9). Estamos lejos de la definición del Derecho Canónico.

En este contexto se tiene una visión optimista y positiva de la sexualidad. Contra todos los tabús cristalizados en la moral cristiana por las antiguas herejías, y aún por grandes Padres de la Iglesia, la sexualidad es vista como parte principal de expresión y consolidación de la unión de los esposos (n. 11). De allí nace su "honestidad y dignidad". En esta perspectiva personalista esta ha de ser la regla de oro para juzgar sobre la moralidad de las relaciones conyugales.

Los Obispos subrayan, en sus declaraciones, este mensaje central de la encíclica que aún cuando no sea novedad por estar ya delineado en la *Gaudium et Spes* no deja de ser más explícito y elaborado.

Otro aspecto de las "declaraciones episcopales nacionales" está dirigido a responder a las inquietudes de teólogos, pastores y fieles. Los obispos exigen un "asentimiento religioso" ante el "magisterio auténtico". Ese "asentimiento religioso" involucra, en primer término, obediencia, estudio serio de la Encíclica y evitar todo apasionamiento contra ella.

Pero frente a esto, para responder a las angustias de conciencia de sus fieles, admiten claramente la posibilidad de que alguien, convencido en teoría y en la práctica, pueda discrepar de un pronunciamiento del magisterio auténtico. Recuerdan el principio de la conciencia como último juez en el obrar, declarado por el Concilio Vaticano II, pero insisten en la sinceridad que ha de guiar a la libertad de conciencia. Sobriedad, auto-crítica permanente, responsabilidad ante Dios son necesarias para no engañarse.

La libertad responsable de los esposos y la decisión que de ella nazca deberá ser respetada por los pastores, especialmente en la administración de los sacramentos.

El "recurso" a la libertad responsable, mirado superficialmente, parecería como una salida de emergencia para poder discrepar de la norma del magisterio pontificio y al mismo tiempo salvaguardar la tranquilidad de conciencia.

Otro "recurso" para salir del conflicto de conciencia es la casuística propuesta por el episcopado francés con la elección del mal menor.

Pero mirando más profundamente las "declaraciones episcopales nacionales" el "recurso" a la libertad de conciencia no es ningún "alibi".

El fundamento de este recurso a la libertad de conciencia está dado por la no-infalibilidad de la declaración de Pablo VI. Ese mismo fundamento de no-infalibilidad del magisterio auténtico pero reformable hace que los Obispos llamen a teólogos, pastores y fieles a continuar el diálogo sobre el tema. Con ello suponen cierta libertad en el ámbito de la Iglesia, necesaria en la búsqueda de la verdad. Se admite, de hecho, que la palabra del Papa no es definitiva (posición insinuada en par-

te en la misma Encíclica), pero en el comentario de algunas Conferencias Episcopales se da margen a una mayor amplitud para un diálogo serio y sincero.

¿Será este aspecto que ha llevado a Pablo VI a reiterarse en el tema de la obediencia en los meses posteriores a la promulgación de la Encíclica?

Con lo que antecede se ve claramente que el conflicto provocado por la *Humanae vitae* señala un tema mayor, o sea, cómo se armonizan la libertad en la Iglesia (tanto en el ámbito personal como eclesial) y el magisterio auténtico.

En el caso concreto de la *Humanae vitae* se podría ver mejor el conflicto con lo que señala el P. Rahner: ¿qué acontecería si la mayoría de los fieles pudiesen aplicarse el mencionado principio de libertad responsable de conciencia contradiciendo teórica y prácticamente a la Encíclica?

La adultez del cristiano de hoy no nos deja pensar en la proposición del P. Rahner como si fuera una utopía.

En este caso particular de la moral matrimonial se ve en toda su crudeza el conflicto entre libertad en la Iglesia y magisterio auténtico.

Es un mérito del Papa Pablo VI haber tomado una decisión que él sabía de antemano que era antipopular. Conscientemente planteó así con toda claridad este conflicto en la Iglesia, que ya se insinuaba en mil formas por causas menores.

La libertad de conciencia y la obediencia al magisterio auténtico son dos proposiciones claras tomadas separadamente. Cuando entran en conflicto, como ha sucedido con ocasión de la *Humanae vitae*, nace la exigencia de profundizar en ellas si no queremos que sean expresiones sin contenido.

Así ha sucedido. Ya comienzan a aparecer artículos y estudios teológicos principalmente sobre el Magisterio de la Iglesia.

El tema de la moral matrimonial sigue en el diálogo, pero en un diálogo menor. La *Humanae vitae* ha llevado de la mano a la reflexión de los teólogos y cristianos adultos el tema del Magisterio.

Siempre el mensaje cristiano ha ganado en profundidad cuando algún conflicto ha planteado algunos de sus aspectos a la reflexión. Desde hace tres décadas está en el tapete el tema sobre la Iglesia. Gracias a esa reflexión el Concilio Vaticano II ha podido elaborar, entre otros documentos, dos

constituciones esclarecedoras de nuestra fe: Lumen Gentium y Gaudium et Spes. Seguiremos aún buscando esclarecer el mismo tema al profundizar sobre la libertad en la Iglesia y la naturaleza, sujeto y límites del Magisterio. Ambos aspectos son inseparables de la Iglesia. La profundización reflexiva nos mostrará que no pueden enfrentarse, como

aparentemente sucede en este conflicto suscitado por la Humanae vitae, sino que se han de armonizar.

Cuando lleguemos a ello se habrá esclarecido aún más nuestra fe cristiana y entonces, como siempre ha sucedido, agradeceremos este estímulo que nos incita a buscar la verdad.

(Viene de la pág. 297)

- (7) No obstante, hay que hacer notar que estos prisioneros se los considera "rehenes" contra las infiltraciones o ardides eventuales de los reaccionarios y mientras existen agentes de la C.I.A. en el país.
- (8) Durante mi estadía he asistido a un operativo generalizado para detectar el cáncer del útero.
- (9) El juego de ajedrez se ha convertido súbitamente en una de las grandes pasiones del pueblo cubano; incluso se dice que Fidel Castro es un jugador destacado.
- (10) El año pasado tuvieron lugar en Cuba un congreso mundial de jugadores de ajedrez y un congreso internacional de pesca submarina.
- (11) Los estudiantes participan en el nombramiento de los nuevos profesores.
- (12) En general no existe ninguna clase de "feudalismo". Por ejemplo, no hay cuerpo diplomático. El último de los embajadores en Francia era médico. Desempeñó ese cargo durante cuatro años. A su regreso se reincorporó al ejercicio de la medicina.
- (13) Existe, sin embargo, una escuela Administrativa, destinada a la formación de los altos funcionarios y los diversos cuadros de los ministerios.
- (14) En Cuba el cultivo es relativamente fácil. Los propietarios imponían el cultivo del café. Los "pequeños campesinos" trasplantaban cafetales, obteniendo de esta manera una o dos cosechas para beneficio propio.
- (15) Se puede dar el caso de que un miembro del sindicato sea nombrado directamente a un ministerio, ubicándose al mismo nivel de los líderes. Este método ayuda a mantener el diálogo entre los altos funcionarios y las bases.
- (16) El partido protege las virtudes familiares. Si uno de los cónyuges se mostrara infiel, el marido no podría formar parte de las filas del partido, lo mismo sucedería si se tuviesen dudas respecto a su conducta. Un

comunista auténtico debe ser "ejemplar".

- (17) Se podrían enumerar otras pirámides como las que constituyen la organización de mujeres cubanas y distintas organizaciones de jóvenes (particularmente de estudiantes).
- (18) Como se dijo, el salario mínimo es de 80 pesos cubanos \$ 20.000 uruguayos, aproximadamente). Algunos ejemplos de otros salarios que hemos podido comprobar: un alumno de veterinaria cobra 150 pesos cubanos, igual que un chofer de gobierno; un alto funcionario con varias responsabilidades puede cobrar 700 pesos cubanos.
- (19) A modo de ejemplo: la ración semanal de carne es de 375 gramos. Los huevos, el pan, los conejos (y los pollos —brillan por su ausencia) se venden "libremente".
- (20) Un kilo de carne cuesta alrededor de 315 pesos uruguayos.
- (21) Un mínimo de 1.470 pesos uruguayos.
- (22) El alquiler está calculado en proporción al salario; las dimensiones de la vivienda no inciden.
- (23) Los cubanos han dado muestra de mucho ingenio al conseguir en muy poco tiempo la producción propia de las vacunas.
- (24) Las consultas médicas, curaciones, medicamentos, hospitalización son gratuitos.
- (25) Cuba ha firmado un contrato con la U.R.S.S. sobre la exportación de azúcar. Los cubanos fijaron el precio del azúcar a un precio inferior al de los mercados mundiales con el fin de prolongar el acuerdo por veinte años. En el presente, el precio en el mercado mundial ha bajado; aprovechando estas circunstancias, los rusos utilizan este acuerdo como una forma de ayuda.
- (26) Hay un barrio chino, grupos folklóricos, promoción de la cultura africana para los negros.

ENGENDRADO, NO CREADO

- reflexión -

II

Mario Kaplún

Lo que estaba en juego

Describíamos en la primera parte de esta reflexión las encarnizadas polémicas a que dieron lugar la doctrina arriana y su condenación por el concilio de Nicea; recordábamos al respecto el testimonio de San Gregorio de Nisa, contemporáneo de aquellos acontecimientos, quien narra en una carta a un amigo lejano el curioso fenómeno: no es posible —le cuenta— ir a cambiar dinero o a comprar pan o a tomar un baño, sin verse envuelto en discusiones sobre el problema de si se puede o no hablar de engendramiento en la Trinidad.

Y nos preguntábamos, con el probablemente perplejo lector, qué era en definitiva lo que aquellos cristianos de comienzo de siglo IV discutían con tanto ardor. Por qué les apasionaba hasta tal punto el problema de si el Hijo había sido engendrado o creado; por qué San Atanasio se deja perseguir, desterrar, vejar, antes de ceder un ápice en esas fórmulas que a nosotros nos parecen tan abstractas, tan especulativas, con tanto tufillo a teología. Por qué “no le dieron el gusto” al “pobre Constantino”. Qué importaba que el Hijo fuera o no de naturaleza idéntica al Padre, qué más les daba; y, en todo caso, qué más nos da a nosotros, qué tiene que ver con noso-

tros esas formulaciones dogmáticas, aparentemente tan inexpresivas como fórmulas algebraicas.

Así como en las precedentes reflexiones de J. L. Segundo se ha visto lo que habría significado la aceptación de la herejía modalista (Dios impersonal, Dios soledad, Dios no-relación, Dios no-libertad), nos proponemos ahora ver qué consecuencias habría aparejado el triunfo de Arrio: qué habría sido de la revelación cristiana a través de la versión arriana. Comprenderemos mejor entonces por qué las vehementes discusiones del concilio de Nicea, por qué su negativa a transar, por qué San Atanasio se juega entero en defensa del “engendrado, no creado”. No podía ser, evidentemente, sólo por una especulación, sólo por defender una definición más verdadera, más correcta de Dios. Se estaba discutiendo una noción objetiva acerca de Dios, una constatación teórica; pero, aunque fuera de un modo oscuro, había otra cosa más importante que se estaba defendiendo. Aquella herejía atacaba, socavaba, el centro vital de la existencia cristiana. *Para que los hombres podamos ser hijos de Dios, es indispensable que Cristo haya sido engendrado por el Padre como Hijo igual a El en esencia.* Es indispensable que el Hijo participe de la naturaleza del Padre, que tenga su misma naturaleza, que el Padre se la haya comunicado íntegra.

Si, como dice Arrio, Cristo no es Dios sino creatura, su encarnación pierde su sentido salvífico y redentor para la creatura humana. Si Cristo no es Dios, nuestra naturaleza no está deificada, no está salvada. Cristo no nos diviniza. Si Cristo es sólo hijo adoptivo, ¿qué filiación es la que puede comunicarnos?

San Atanasio, que seguirá luchando y afrontando persecuciones toda su vida por el símbolo de Nicea, demuestra ser bien consciente del alcance de la cuestión en juego, cuando escribía: *"Si el Verbo encarnado de Dios, no es Dios, no estamos salvados. La restauración de nuestra naturaleza se realiza por la unión de esa naturaleza nuestra con el que es Dios, propio hijo de Dios, la vida por esencia. Nuestra carne, dice Atanasio, es VERBIFICADA por el Hijo, Dios verdadero de Dios verdadero"*.

Así se percibe la tremenda gravedad de los intereses en juego en Nicea. La herejía arriana cuestionaba lo más esencial del mensaje cristiano de la Redención, de la revelación del Nuevo Testamento: Dios hecho carne junto a nosotros, Dios con nosotros. Este Dios que ya en el Antiguo Testamento aparece tan distinto al Dios impasible y abstracto de la filosofía griega, este Dios apasionado por su creatura humana, se ha encarnado por ella y la rescató. Pero si Cristo no es Dios sino sólo creatura, no puede rescatarnos, no puede divinizarnos, no puede hacer al hombre amo y señor del Universo, como dice San Pablo. Si ése que se encarnó de una Virgen, padeció, fue crucificado y resucitó, no es Dios, si no es de naturaleza divina, el hombre sigue siendo sólo creatura y Cristo no nos ha servido para nada, no nos ha hecho herederos del reino, no nos ha liberado. Y nuestro destino de hombres está otra vez enteramente puesto en cuestión.

En cambio, si el que se encarnó es Dios verdadero, está tendido el puente entre Dios y el hombre. Tenemos la prueba liberadora de que a Dios le interesa la naturaleza humana, no con un mero interés de espectador, sino vitalmente, porque esa naturaleza humana es la suya propia en Cristo. Dios se ha comprometido, se ha consubstanciado con la naturaleza humana al encarnarse. Dios no es impasible; Dios no es ajeno al hombre, a su historia, a su dolor. La historia

humana le interesa a Dios vitalmente, porque El se ha hecho partícipe de esa historia en la persona de Cristo encarnado. Nuestras luchas, nuestros sufrimientos, les llegan a Dios, porque El comparte esas luchas y ese dolor en su Hijo que se encarnó, padeció y se consubstanció con el hombre.

Ahora bien; la piedra angular de la Trinidad es esa divinidad del Hijo. Sólo hay Trinidad si Cristo es Dios, tan Dios como el Padre. En cuanto afirma la existencia de personas divinas de naturaleza idéntica, la Trinidad expresa la divinidad del Verbo. Y esto nos hace comprender el interés vital del dogma de la Trinidad. Porque esa divinidad del Verbo es la garantía de nuestra redención.

Los Padres de Nicea llegaron, pues, a definir la Trinidad a partir del dato fundamental de la Revelación, de la Buena Nueva por excelencia: la Redención, el amor de Dios. Sabemos que el Hijo es de la misma naturaleza que el Padre porque sabemos que Dios nos ama con amor redentor. Sabemos que Dios es Trinidad porque la revelación nos enseña que el Dios nos amó y su Verbo se hizo carne.

El Hijo se hizo carne

La Iglesia fue percibiendo cada vez más claramente la relación indisoluble que existía entre Trinidad, divinidad del Hijo, amor de Dios, encarnación y salvación. Era vital para el destino de la Humanidad que Dios se hubiera encarnado y asumido totalmente la naturaleza humana. Ya hacia fines del siglo IV, Epifanio, al componer una confesión de fe en que desarrolla y explicita el símbolo de Nicea, dice que Jesús Cristo el Hijo de Dios de la esencia del Padre, por amor al hombre y por nuestra salvación, descendió y se hizo hombre, es decir, tomó totalmente la naturaleza humana, a saber, cuerpo, alma y espíritu y todo lo que pertenece al ser humano, excepto el pecado; y no "habitando" en un hombre, sino *elevando el cuerpo del hombre hasta sí mismo para constituir una santa unidad*. (Aquí tenemos la clave de que por qué es tan importante la Trinidad en cuanto ella afirma la plena divinidad de Cristo; porque ese Cristo totalmente Dios es el que se hizo totalmente hombre, y, al encarnarse, "elevó

el cuerpo del hombre hasta sí mismo para constituir una santa unidad". Esto es, nos divinizó. Y sólo podía divinizarnos si El era Dios verdadero de Dios verdadero). Más adelante, sigue Epifanio: *"Porque la Palabra se hizo carne sin sufrir cambio alguno y sin transformar su divinidad en naturaleza humana, sino que la unió a su santa y perfecta divinidad. Porque hay un solo señor Jesucristo y no dos: el mismo es Dios, el mismo es señor, el mismo es Rey (esto, es, el Dios Hijo de la Creación, el Verbo, es el mismo, exactamente el mismo, en la encarnación). Idénticamente uno —sigue Epifanio— el que ha sufrido en la carne y ha resucitado y ha ascendido a los cielos CON SU CUERPO (es decir su cuerpo de hombre) y está sentado en la Gloria a la diestra del Padre y vendrá en gloria CON EL MISMO CUERPO a juzgar a los vivos y a los muertos, y su Reino no tendrá fin."* (Adviértase el énfasis que este texto pone en el cuerpo, en la divinización del cuerpo obrada por la encarnación del Hijo. La naturaleza humana ha quedado indisolublemente asumida por Dios.

En la Encarnación, pues, se da la plenitud de la misión divina; el Yo del Hijo divino llega a ser el yo de la naturaleza humana, asumiendo totalmente al hombre y a la Historia. Era ese valor de la Encarnación el que venía a resultar destruído por Arrio al no reconocer al Hijo como Dios. Con la doctrina de Arrio, quedaba negado que la naturaleza humana hubiera podido ser elevada, transformada, liberada por Dios.

Es por esto que Trinidad y salvación son inseparables. La existencia del Dios trino es la prueba suprema del amor de Dios por nosotros, porque esa Trinidad sustenta al Verbo encarnado.

Esta importancia vital de la Encarnación, era perfectamente clara para los primeros cristianos, como lo demuestran las epístolas de San Pablo o el Evangelio de San Juan. Pero, como hemos visto, se vio rápidamente amenazada: empezaron a aparecer esas doctrinas (la adopcionista, la subordinacionista, la arriana), que reducían a Cristo a hijo adoptivo de Dios, a creatura de naturaleza inferior al Padre. Y, como hemos visto también, un factor decisivo en ese debilitamiento de la vivencia esencial de la Encarnación, fue la influencia de la filosofía griega sobre la concepción judeo-cristiana.

Las fuentes más poderosas del pensamiento griego, eran espiritualistas. Para Platón y otros grandes pensadores griegos, lo que tenía valor, lo esencial del ser, era la Idea, el mundo de lo inteligible. Lo corporal, lo sensible, lo perceptible por los sentidos, era un no-valor o una apatencia. Pitágoras hacía un juego de palabras que luego retomó Platón: *soma-sema*; esto es, *cuerpo-tumba*. El cuerpo no es más que una tumba, una prisión para el alma. La persona es espíritu, única y exclusivamente espíritu. Lo corporal carecía absolutamente de significado y no ocupaba ningún espacio en una jerarquía de valores. El problema ascético, por consiguiente, era cómo desprenderse paulatinamente del cuerpo y lo corporal para alcanzar el estadio definitivo de la persona. Como consecuencia de ello, el estado corporal estaba marcado por signos negativos: provisoriedad, precariedad, indignidad, no-valor, trabajos, sufrimientos, dolor. Caer en un cuerpo era efecto de la maniobra de un demiurgo maligno. Los filósofos griegos hablan de la inmortalidad del alma, pero jamás de la resurrección de la carne, de la resurrección del cuerpo: la muerte viene a liberarnos, a despojarnos, de esa "carga sucia" que es el cuerpo, de esa maldición que es la carne.

Por supuesto, Dios era exactamente lo opuesto a la naturaleza humana, a lo corporal: Dios era la Idea pura, el acto puro, el inmutable, el impasible, el que no padece; el que no es persona, puesto que lo personal es lo accidental, lo corpóreo, lo provisorio. Este era el Dios de los filósofos griegos.

* * *

En ese mundo, explota la chispa de la Revolución Cristiana. Dios se ha hecho hombre, ha padecido con los hombres, ha muerto, ha resucitado con su cuerpo.

Hay que comprender el choque que se produce cuando la visión cristiana del hombre se enfrenta con el universo mental espiritualista de los griegos. El contenido del mensaje evangélico comienza a ser pensado por griegos, que tratan de adaptar el hecho cristológico a sus esquemas mentales. Los apologistas, con la mejor buena voluntad, contribuyen a la adaptación e insensiblemente empiezan a debilitar el mensaje cristiano. Comprendemos ahora por qué Orígenes, por ejemplo, limitaba el dominio de Cristo a lo racional, a lo

lógico, a la inteligencia, a lo pensante, al Logos queriendo aislarlo de lo material, de lo corporal, de lo carnal, que era intrínsecamente inferior. Estaba sometién dose a las categorías griegas. Comprendemos también por qué Nietzsche, que vivía admirando el pensamiento griego, que estaba empapado del espiritualismo griego, que rendía culto a los dioses griegos, rechaza con irritación la revelación cristiana diciendo que el cristianismo es "Humano, demasiado humano". Hay aquí en Nietzsche un eco de la reacción griega. Había que deshumanizar el cristianismo, desencarnarlo, poner un velo sobre ese hecho grosero, escandaloso, inadmisible, de un Dios que se hace hombre.

Una forma de explicarlo podía ser la de que Cristo no es hombre de verdad, sino Dios disfrazado; que Dios se ha puesto la carne encima como un disfraz molesto que acepta temporalmente para poder hablar al género humano: es la explicación modalista, monaquista de Sabelio. Con ella se niega la existencia de la persona del Hijo y se niega la resurrección de la carne; se niega que *el cuerpo* de Cristo, unido a la Persona del Verbo, esté integrado para siempre a la vida trinitaria.

La otra explicación —la subordinacionista, la adopcionista, la arriana— es que Cristo hombre no es Dios como el Padre. Así se entiende preservar la espiritualidad pura, pero afirmando un Dios absolutamente desligado del hombre. Un abismo infranqueable separa en consecuencia a la creatura de su Dios. No puede haber filiación, no puede haber elevación de la naturaleza humana. Y entonces, si Cristo no es el Verbo encarnado —tenemos que exclamar con la misma angustia de Pablo— no hemos sido salvados, no hemos sido redimidos y todo lo que creemos y esperamos es mentira.

Pero si entramos a fondo en el misterio de la encarnación del Verbo y la resurrección del cuerpo, de él nos viene la buena nueva de que hay un trozo de nuestra naturaleza humana, algo de la materia de nuestro cuerpo, que forma una sola cosa con la Divinidad. El Verbo se hizo carne. Dios, y no un dioscito de segunda categoría, sino Dios con mayúscula, se encarnó en un cuerpo formado y tejido como todos los cuerpos, en el seno de una madre que le entregó, como todas las madres, su sangre, su vida y los caracteres heredita-

rios de la especie; un Dios, como dice el Concilio Vaticano II, que *trabajó con manos de hombre, pensó con una inteligencia de hombre, obró con una voluntad de hombre, amó con un corazón de hombre*; y que es penetrado hasta tal punto por el poder y la gloria de Dios, que había de formar desde entonces y para la eternidad una unidad perpetua con El, una sola cosa, un solo ser.

16 siglos después: ¿ya no hay más arrianos?

La herejía arriana ha sido condenada hace más de 1600 años y parece que ya fuera una página muerta en la historia del cristianismo. Pero, sin embargo, hay una forma difusa en que se perpetúa a través de una cierta idea de Dios que sigue presente en muchos de nosotros. Ese pensamiento griego inficionó profundamente al cristianismo. ¿No se habla, acaso, mucho más de la inmortalidad del alma que de la resurrección del cuerpo?

Hoy, ningún cristiano va a negar la Trinidad, la divinidad de Cristo, ni la encarnación. Son dogmas de fe. Al contrario, se proclama y se exalta la santísima Trinidad, la divinidad del Hijo. Pero se debilita la significación de la encarnación, se la omite existencialmente aunque se la proclame de palabra, no se la tiene debidamente en cuenta como hecho fundamental de la Revelación y, sobre todo, no se saca consecuencias vitales de ella. Se actúa como si Dios no se hubiera comprometido eternamente con el hombre y con la historia humana a través de la encarnación; como si la naturaleza humana no hubiera sido elevada, transformada realmente. Se sigue pensando con las categorías griegas: Dios inmutable; el alma opuesta al cuerpo, la espiritualidad opuesta a lo temporal, etc. Y así surge un cristianismo desencarnado, un cristianismo no cristiano.

Un autor argentino contemporáneo, A. Mayol, ha hecho un buen inventario de las actitudes que surgen de ese cristianismo que llamaríamos "desencarnacionista".

—*Una actitud primaria de evasión del mundo.* Hay que huir de este mundo donde el alma no encuentra ninguna fraternidad, puesto que el cuerpo, la materia, son como ajenos a la obra de Dios.

—*El trabajo humano* ya no será el diálogo creador, transformador del hombre con la tierra, sino

a lo más una desgracia sufrida, una ocasión para ganar méritos en el cielo.

—*La Técnica* será como demoníaca, como un esfuerzo autidolátrico del hombre que pretende erigirse en señor y dueño absoluto de las cosas.

—*El sexo* será objeto de un proceso defensivo, algo de lo cual hay que cuidarse, destinado a desaparecer en un cielo poblado de seres asexuados.

—Al desconocerse el valor de lo corporal, se caerá en el *individualismo*. Roto o desconocido el valor del cuerpo como vehículo de intercomunicación humana, como signo del espíritu, sólo quedan las almas solas, responsable cada uno de su propio destino, sin nexo ni solidaridad con la comunidad de los hombres.

—*Se despreciará lo temporal*. La historia de nuestra salvación no será una historia de gestos donde la caridad se hace carne, donde el amor se hace ademán y por lo tanto tiempo. Se tiende a una historia de intenciones, donde por conservar las manos limpias se rehuye el compromiso.

Perspectiva estática donde la encarnación desaparece; la libertad humana es sólo motivo de desconfianza, mirada como una desgracia, como un mal, como una ocasión de pecado; la naturaleza humana es pecadora; la historia de la humanidad carece de sentido; el mundo es el reino de Satanás, que le gana siempre la partida a Dios; la suerte del género humano se transforma en algo ajeno y se relega al olvido la oración del Señor: "No te pido que los quites del mundo".

El cristianismo así concebido se expresa en fórmulas como la de "Salva tu alma". Observa el padre Mayol que uno de los indicios más seguros para detectar ese cristianismo no-cristiano es su tristeza: se trata de un cristianismo amargado y melancólico, donde la alegría está prohibida. Encontramos un buen ejemplo en la forma en que se guardaba la Semana Santa hasta hace unos años en la tradición hispanoamericana, (y aún se debe seguir guardando en muchas partes): un luto tremendo en viernes santo, todo negrura, todo dolor, nada de esperanza, como si no viniera en seguida la Pascua de Resurrección; que, por otra parte, se celebraba con mucho menos fervor y devoción.

Todo lo contrario del cristianismo que vive la encarnación del Verbo, que vive la Trinidad. Ese cristianismo, para seguir el mismo inventario, será:

—*Revaloración del mundo material*;

—*Revaloración del trabajo humano* como participación del hombre en el plan de Dios, que destina al hombre a transformar la tierra a través de su cuerpo;

—*Revaloración de la técnica*, proceso creativo de instrumentos que prolongan el cuerpo humano ⁽¹⁾;

—*Revaloración del sexo*, como atributo permanente de la persona. Cristo encarnado y resucitado es varón eternamente y la Virgen mujer eternamente; cada uno de nosotros es también hombre o mujer para la eternidad;

—*Revaloración del hombre como ser social*. El cuerpo es el instrumento de expresión y comunicación de las personas entre sí. El cuerpo crea el campo del signo, la atmósfera de comunicación de las personas, el espacio donde se construye la sociedad. La toma de conciencia de la importancia trascendental de la Encarnación en el plan divino —ese verbo que se hizo carne, ese Dios con nosotros— es simultánea a la toma de conciencia de los *valores comunitarios*.

—*Revaloración de la liturgia pascual, revaloración de la alegría*.

—*Revaloración del hombre como ser histórico*. El cuerpo nos sumerge en la sucesión temporal. Nos redime una historia personal, la del Hijo que escribe su redención con su cuerpo y, desde el interior de la Historia, desde el interior del tiempo, transfigura y llena de contenido la historia humana. El tiempo humano se redime. La historia no está vacía de redención. La libertad humana es un don de Dios. No estamos esperando el rescate del pecado, del sin sentido, del absurdo. La redención ya está actuando. La actitud cristiana no es la esperanza de algo que va a suceder, sino la postura de marchar al compás de algo que ya está sucediendo.

* * *

Vivir la Trinidad, es asumir la encarnación de Cristo, la resurrección de su cuerpo. Como dice Schmaus, en la luz de la Trinidad personal de Dios está la esencia de la existencia cristiana. Llegamos a comprender la importancia intradivina de Cristo, es decir, la Trinidad personal de Dios, en la medida en que comprendemos el sentido y la importancia de nuestra unión con Cristo. El misterio más íntimo de la existencia cristiana, es

el misterio de nuestra participación en el intercambio vital de las tres Personas divinas.

Si la reducimos sólo a una noción teórica, a una mera constatación conceptual, la Revelación del misterio de la Trinidad no será más que un tesoro de verdades muertas, un tesoro que se conoce, se posee y se guarda como si fuera un viejo y valioso pero inútil recuerdo de familia, al que no se le concede importancia alguna en la vida cristiana. Pero la Trinidad no nos ha sido revelada sólo para que nos enteremos, sino sobre todo para que la vivamos.

Dios no se contenta con revelar teóricamente su vida divina una y trina, de modo que baste tomar noticia de ello, conservándolo creyentemente en los recintos de la memoria. Dios revela su Trinidad personal operando en y con el hombre.

El Padre envía al mundo a su Hijo para que éste redima a los hombres de la muerte y les comunique su filiación. El Hijo vuelve al Padre y envía junto a El al Espíritu Santo para que éste nos conduzca a la vida divina. En los Evangelios, las personas divinas no están descritas en su estado de reposo, sino en su obra redentora en nosotros. La Sagrada Escritura cuenta cómo las Personas divinas se acercan al hombre y le conducen al interior de su propia vida.

La Escritura no se limita a hablar simplemente de ello; sus palabras contienen una llamada activa a vivir las tres Personas divinas, y esa acción dinámica en nosotros.

Oír ese llamado, entonces, no es simplemente tomar una actitud intelectualmente correcta, sino que es construir la existencia cristiana.

(1) Revaloración del trabajo y de la técnica que no debe confundirse tampoco con esa glorificación indiscriminada del uno y de la otra que a veces se observa en algunos cristianos de hoy. Por reacción a esa actitud "desencarnacionista" que tan certeramente enjuicia Mayol, vemos a muchos cristianos de hoy caer en una cierta exaltación irreflexiva. Erróneo es negar y dejar de ver el valor creador y transformador del trabajo humano; pero sin olvidar que, en los hechos, no todo trabajo es creativo y transformador y que, por el contrario, muchos trabajos concretos son alienantes de lo humano del hombre. Erróneo es ver en la técnica un producto de la soberbia humana, una desobediencia a Dios, una autoidolatría; pero ello no nos puede llevar a aceptar una tecnología y una tecnocracia inhumanas y masificadoras. Que la revaloración que se nos propone sea, pues, lúcida: revalorizar el trabajo cuando es realmente creador, realizador, transformador, liberador, y no alienante; revalorizar la técnica cuando ella ayuda al hombre a ser más hombre, cuando lo libera, y no cuando lo esclaviza. En síntesis: superar el "desencarnacimismo" significa reconocer y saber valorar las excelencias **potenciales** del trabajo humano y de la técnica humana, su contenido liberador, sin que ello suponga la aceptación incondicional de tantas formas alienantes que, en los hechos, **asumen** el trabajo y la técnica en el mundo concreto en el que vivimos.

Declaraciones Episcopales sobre la “*Humanae Vitae*”

DECLARACION DEL EPISCOPADO AUSTRIACO

(1º de octubre de 1968)

Imagen del matrimonio

(...) El Santo Padre proyecta en su encíclica una imagen elevada del matrimonio que rechaza enérgicamente la desviación hacia fines egoístas de la sexualidad humana, desviación tan extendida en el mundo de hoy. Rechaza igualmente el Papa, y con razón, la tentativa de numerosos Estados de inmiscuirse en la vida más íntima de los hombres y de atentar contra su dignidad y libertad por medio de manipulaciones técnicas.

El Santo Padre subraya particularmente la doble significación del matrimonio: el don personal y recíproco de los esposos y la eclosión de nuevas vidas. Es importante tener en cuenta lo uno y lo otro. Este don personal y recíproco debe hacerse en el lenguaje del amor. De lo contrario, se falta al orden querido por Dios en el matrimonio. Muchas mujeres están amargamente decepcionadas de su vida conyugal al constatar que es a sí mismo a quien el hombre busca, y no su mujer. De esta manera, el don personal del uno al otro no puede conducir a esta perfección recíproca que sólo se expresa plenamente en el encuentro conyugal.

Pero está también en el orden de la creación el que el matrimonio debe engendrar nuevas vidas. Y estas nuevas vidas hay que educarlas. Ambas cosas no son sino una. Es así como el matrimonio cobra su sentido, como los esposos desarrollan su personalidad y la llevan hasta su madurez. De este modo, ellos cooperan a la vez con Dios para continuar la sociedad humana y la Iglesia. Esta madurez interior de dos seres humanos unidos para siempre justifica la paternidad responsable y la hace un deber. El Concilio ha hablado de ella y el Papa la confirma en su encíclica. ¿En qué consiste esta paternidad responsable? En que los mismos esposos, en su conciencia bien formada, delante de Dios, pueden determinar el número de sus hijos (...). A este propósito, hacemos notar expresamente que los motivos que aconsejan limitar el número de hijos deben ser morales. Sería falso y culpable evitar los hijos por comodidad o por temor al sacrificio. La conciencia no puede ser reemplazada por medios químicos (...).

El alcance de la encíclica

El magisterio competente de la Iglesia no abarca solamente la revelación sobrenatural, sino también las verdades naturales porque la luz de la revelación las esclarece, las

sanciona y las elucida. El Dios de la Revelación es también el Dios de la Creación.

De ello resulta que si la conciencia es libre, su formación no lo es. Es decir, la formación del juicio de la conciencia está sometido a la ley de Dios y no se puede olvidar esta ley cuando se trata de dar un juicio concreto. Y porque la ley de Dios debe aplicarse en las múltiples circunstancias y condiciones de vida, la Iglesia, por su magisterio nos da una enseñanza determinante y luminosa que nos ayuda a alcanzar nuestra verdadera estatura de hombres.

Esta ayuda de la ley de Dios y del magisterio de la Iglesia para guiar nuestra vida sólo la conoce aquél que se esfuerza siempre por comprender mejor estas normas y formar permanentemente su conciencia.

Por el hecho de que la encíclica no contiene ninguna sentencia infalible en materia de fe, pudiera darse el caso de que alguno creyera no poder aceptar el juicio del magisterio de la Iglesia. Sobre este punto es necesario responder esto: el que es competente en este terreno y ha llegado a esta convicción divergente después de un estudio serio y no de una manera prematura y afectiva, puede seguirla en primera instancia. No se equivoca si está presto a proseguir la investigación y a permanecer por otra parte respetuoso y fiel con respecto de la Iglesia.

Queda, sin embargo, claro que en tal caso, no tiene derecho, a propalar sus opiniones, a sembrar la confusión entre sus hermanos en la fe.

Directivas prácticas

Para volver a las objeciones hechas a la continencia periódica, el mismo Santo Padre dice que se pueden utilizar también otros medios con fines terapéuticos, es decir, para sanar enfermedades, por ejemplo, cuando el ciclo mensual es irregular. También puede presentarse el caso que, en el período que sigue al parto, la mujer necesite algún tratamiento terapéutico. En uno y otro caso es necesario pedir el parecer de un médico responsable.

Lamentamos que la prensa no haya destacado sino el problema de la píldora y que el elevado ideal del matrimonio que da la encíclica y la posibilidad de recurrir a los medios terapéuticos no hayan sido suficientemente recordados.

Queremos así subrayar —y no es lo menos importante— que en su encíclica el Santo Padre no habla de pecados

graves. Por consiguiente, si alguno actúa contra la enseñanza de la encíclica, no debe en todos los casos creerse separado del amor de Dios y puede también comulgar sin necesidad de confesarse. A este propósito dice el Santo Padre que los esposos "imploren la ayuda divina a través de una plegaria perseverante: que ellos accedan, sobre todo mediante la eucaristía, a la fuente de la gracia y de la caridad" (*Humanae Vitae*, n. 25).

Pero si alguien por motivos básicamente egoístas excluye del matrimonio el brote de nuevas vidas, no puede considerarse exento de una falta grave. Por la misma ra-

zón, es evidente que toda interrupción directa del embarazo queda prohibida, sin excepción, bajo pena de pecado grave.

Por otra parte, muchos problemas quedan todavía abiertos. Juntamente con el Santo Padre, hacemos un llamado a los teólogos, a los hombres de ciencia --biólogos, médicos-- y por supuesto, a los esposos mismos, para que se esfuercen con nosotros en buscar su clarificación y una solución adecuada. Pedimos igualmente a nuestros hermanos en el sacerdocio que estudien estos problemas. Los obispos se proponen dar a este respecto directivas pastorales.

DECLARACION DEL EPISCOPADO FRANCES

(9 de noviembre de 1968) *

(...) El sufrimiento de las conciencias divididas entre su voluntad de permanecer fieles a la enseñanza del Papa y las dificultades casi insuperables que enfrentan, merece toda nuestra atención, así como el malestar de quienes después de serios estudios habían llegado a conclusiones diferentes (...).

II. La enseñanza fundamental

Las numerosas reacciones provocadas por la intervención del Papa provienen sin duda del hecho que toca a la fuente misma de la vida y que la civilización está actualmente en plena crisis de crecimiento. Los progresos son considerables y transforman la condición humana. Las ciencias confieren un impresionante dominio sobre la creación e incluso sobre el hombre. Respecto a nuestro problema, las investigaciones actuales sobre el amor y la sexualidad han abierto perspectivas nuevas sobre su significado recíproco.

¿Cómo podrá el hombre, en vez de estar esclavizado por sus propias conquistas, encontrar en ellas la ocasión de ejercer un dominio ilustrado y valiente de su condición? ¿En qué medida puede usar el extraordinario poder que le otorgan esos descubrimientos para actuar sobre sí mismo?

Lo que guía la enseñanza del Papa, es la visión integral del hombre, cuerpo y alma, en su vocación terrestre y eterna. El hombre, creatura de Dios, es en efecto una persona y debe coincidir con el plan de Dios. Esto es lo que la Iglesia tiene por misión enseñar interpretando, bajo la moción del Espíritu Santo, la palabra de Dios, única en la creación y en la Revelación (...).

La contracepción no puede ser un bien en sí misma

El Papa desarrolla su enseñanza fundamental dentro de esta reflexión: existe un nexo esencial entre la unión de los esposos y la apertura a la transmisión de la vida, en particular en el acto conyugal que es una de las expresiones privilegiadas del amor. Por consiguiente, la contracepción no puede ser un bien en sí misma.

Es cierto que a algunos les resulta difícil hacer suyo

este planteo. Pero, que piensen en las consecuencias que hubiese acarreado a corto o largo plazo el silencio del Papa. ¿Cómo no temer la arbitrariedad de los poderes públicos? (...). ¿No sufren ya graves abusos ciertos países de ultramar? La intervención que tiende a disociar los elementos constitutivos de una de las funciones más profundas de la psicología ¿no corre el riesgo de deteriorar al hombre mismo? ¿Será tan evidente que la necesaria promoción de la mujer coincide realmente con el uso de procedimientos anticonceptivos? La difusión fácil de éstos ¿no constituye para la juventud una constante incitación a la licencia de las costumbres? (...).

III. Paternidad y maternidad responsables

De todos modos no se trata de promover una natalidad inconsiderada y entregada al azar. La encíclica pide que la paternidad y la maternidad sean realmente responsables. Los esposos deben tener una información seria respecto a todo lo que se refiere a la sexualidad y a la vida conyugal. La ignorancia es funesta para el buen equilibrio de los hogares. El matrimonio no se improvisa. La educación en el dominio de sí mismo es necesaria para que la razón y la voluntad puedan ejercerse (...).

No se puede desconocer las dificultades inherentes a la aplicación de esta enseñanza. Algunas se deben al progreso mismo. Así por ejemplo, la medicina ha logrado reducir considerablemente la mortalidad infantil; el conocimiento más profundo del papel del amor y de la sexualidad en la vida de los individuos y de las parejas, así como una mayor atención hacia la condición de la mujer, han renovado los elementos del problema.

Otras provienen de las deficiencias de nuestra sociedad: la fragilidad de numerosos hogares, la escasez de sus recursos económicos, las condiciones de trabajo y de vivienda, la frecuente separación de los esposos, las exigencias de la educación, la preocupación por el futuro. El clima de erotismo tan difundido crea una verdadera obsesión de lo sexual. El subdesarrollo de una parte del mundo plantea a los poderes públicos y a la opinión un arduo problema técnico y moral.

Dentro de semejante contexto, escribe el Papa, "la doctrina de la Iglesia podrá aparecer a muchos difícil, por no decir imposible de practicar". Por eso urge modificar este contexto.

Deseamos que, estimulados por la enseñanza del Sumo Pontífice, teólogos, médicos, biólogos, psicólogos prosigan sus trabajos. En particular, parece importante determinar cuáles son las perturbaciones de la salud que pueden justificar el uso de ciertos medios terapéuticos, "a pesar de que se siguiese un impedimento, aun previsto, para la procreación".

Pero es un deber, para todo dirigente e incluso para el simple ciudadano, trabajar para mejorar el nivel de vida de las familias: una moral familiar exige una política familiar y social (...).

V. Orientaciones pastorales.

La contracepción jamás puede ser un bien. Es siempre un desorden, pero este desorden no es siempre culpable. Ocurre, en efecto, que ciertos esposos estiman encontrarse ante verdaderos conflictos de deberes. Nadie ignora las angustias espirituales en que se debaten esposos sinceros, especialmente cuando la observancia de los ritmos naturales no logra proporcionar una base suficientemente segura a la regulación de los nacimientos.

Por una parte, están conscientes de su deber de respetar la abertura a la vida de todo acto conyugal; estiman también en conciencia que deben evitar o postergar un nuevo nacimiento y no pueden quedar entregados a los ritmos biológicos. Por otra parte, no ven cómo podrían, en su caso, renunciar actualmente a la expresión física de su amor sin que la estabilidad de su hogar se vea amenazada (G. S., art. 51, párr. 1).

Al respecto, recordaremos simplemente la enseñanza constante de la moral: en una alternativa de deberes en la que, cualquiera sea la decisión tomada, no se puede evitar un mal, la sabiduría tradicional prevé que se busque ante Dios cuál es, en el caso concreto, el deber mayor. Los esposos tomarán su decisión después de una reflexión llevada en común con todo el cuidado que requiere la grandeza de su vocación conyugal.

Jamás podrán olvidar ni despreciar ninguno de los deberes que entran en conflicto. Mantendrán, pues, su corazón disponible al llamado de Dios, atentos a cualquiera

nueva posibilidad que les invitara a revisar su elección o su conducta actual. Sin perder jamás de vista la misión que Dios les ha confiado y que es objeto de su humilde amor, oirán como se debe y con agradecimiento la palabra que San Agustín dirigía en otras circunstancias, a los fieles de su tiempo: "Paz a los esposos de buena voluntad".

Observarán, por lo demás, que el sentirse "descuartizados" por obligaciones contrarias, es algo que en una forma u otra ocurre en casi todos los hogares. Ya sea que se deba conciliar el bien físico y moral de un cónyuge con el del otro, el bien de los niños con el de los padres e incluso el bien de cada uno de los niños con el de sus hermanos y hermanas, o el deber del compromiso comunitario con las exigencias del hogar, en todos esos casos se imponen con frecuencia opciones entre graves deberes.

Tal es, en síntesis, la dolorosa experiencia de la condición humana: podemos ahora comprender mejor tantos dramas análogos en múltiples terrenos: médicos, sociales, sindicales, económicos, políticos, internacionales. Como cristianos, no ignoramos que tal es nuestro mundo en su totalidad, el que, aunque participe en la resurrección de Cristo, todavía no está liberado de la contradicción y de la muerte (...).

Sin embargo, no lleguen nunca los esposos a sacar la conclusión de que están dispensados de cualquier esfuerzo: testigos de la esperanza, deben combatir con la cruz de Dios el mal bajo todas sus formas y hacer aparecer desde ahora el comienzo de una creación transfigurada (...).

Más incómoda es la situación de católicos que no logran comprender la enseñanza del Papa. Llevando su reflexión por vías distintas, declaran no poder lealmente adherirse a ella. Les pedimos primero, conforme a la invitación del mismo Papa, no confundir la enseñanza fundamental de la encíclica con los motivos aducidos. Como católicos, consideren también que el Papa, aunque en antecedentes de su posición, ha juzgado dentro de una perspectiva pastoral que no podía en conciencia apartarse de la enseñanza de sus predecesores. Tengan, pues, a bien no considerar sus convicciones como definitivas. Prosigan sus investigaciones y comuniquen sin vacilar sus trabajos a los obispos, porque es evidente que muchas preguntas siguen abiertas. Pero eviten polémicas que siembran el desconcierto en las almas y atizan la división en la Iglesia. Pedimos semejante espíritu de paz a quienes manifestaren indiscretamente su sentimiento de triunfo en nombre de la encíclica.

El desafío Cubano

Charles Riviere

Cualquier intento por circunscribir la realidad de una nación en el limitado espacio de unas páginas crea sospechas. Evitar la parcialidad y las simplificaciones abusivas es siempre difícil. Quisiera con ésto prevenir al lector. Pero el interés que observo por conocer lo que ocurre en Cuba me anima a correr el riesgo de esta descripción. Cuba, isla misteriosa. Para unos, paraíso; infierno para otros, según los prejuicios con que cada uno la escruta. Volcaré, pues, mi testimonio, describiendo lo que he visto, y por encima de todo, lo que he experimentado en el transcurso de mi larga estadía.

Durante los meses de setiembre y octubre de 1967, he tenido la oportunidad de estudiar de muy cerca el proceso revolucionario cubano. Realicé mi encuesta en los medios más diversos; particularmente y gracias a la invitación del Ministro de Salud Pública, en los medios hospitalarios y gubernamentales. Pude recorrer libremente el país, observando la vida del campo y de las ciudades, desde Pinar del Río hasta Santiago de Cuba. Asistí a la ceremonia del octavo aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución. Por otra parte, aprovechando mis buenas relaciones con las autoridades eclesiásticas, frecuenté los medios católicos en donde se recluta la mayor parte de los opositores al nuevo régimen socialista.

La revolución cubana tiene ahora más de nueve años de vida. Es la primera revolución popular que en un lapso de tiempo tan breve y de una manera tan espontánea ha conseguido destruir completamente la vieja sociedad y pasar directamente del capitalismo al socialismo, sin caer en una dictadura burocrática. En efecto, a partir de su tercer año de vida, los rasgos fundamentales del régimen fueron claramente definidos y expresados en numerosas publicaciones. Al aproximarse el décimo aniversario de la Revolución, cabe notar que las características esenciales de sus realizaciones sociales y políticas permanecen absolutamente fieles a sus comienzos, en 1962.

La revolución castrista es más radical que todas las otras formas de marxismo conocidas. Más hipotética. Mas "es-

candalosa" para todos los economistas de todas las latitudes. Pero, también, más intensamente humana. El modelo cubano es indudablemente inaplicable, al menos tal cual, a otros países más vastos y desarrollados. Pero no querer reflexionar sobre este "ejemplo" indicaría una imperdonable indiferencia por las aspiraciones que, al fin y al cabo, terminan por imponerse en todos los continentes.

LA SOCIEDAD CUBANA

La mayor preocupación de los dirigentes cubanos —tal como la he captado y como parece la comprenden las masas adictas al régimen— es la unificación del país para hacer de él un pueblo fraternal, libre de los antagonismos de clases y del afán de ganancia.

Se propone a la nación como la única realidad primordial que da sentido y finalidad a la existencia individual. Cuba no es el Estado (término raramente empleado) abstracto, sino este largo territorio de 114.524 Km.2 de llanuras, de mesetas calcáreas y de sierra, que descansa sobre el océano, y este conjunto de 7 millones de negros, de mestizos y de blancos. Cuba es un organismo, un ser vivo en el que cada ser humano es una célula, distinta pero no autónoma, responsable activo de la vida común.

La unificación del pueblo es el primer objetivo que se asignó el Partido. Por lógica, al día siguiente de su victoria, movilizó a la opinión pública valiéndose de campañas de oposición al anti-americanismo, el anti-capitalismo y el anti-segregacionismo fueron las principales. En la actualidad el anti-americanismo ha perdido su virulencia original (los cubanos no pueden desconocer el poder y la técnica de los americanos).⁽¹⁾ El anti-capitalismo y el anti-segregacionismo conservan, sin embargo toda su fuerza, como señal de repudio a la opresión y a la división, y como exponente de un partido seducido por la unidad. Inclusive, la mística de la guerrilla —sobre todo después del Congreso de La Habana de enero último y quizás, también debido al golpe que han significado los acontecimientos de Bolivia y la muerte del Che Guevara— va perdiendo importancia como se puede apreciar en la propaganda. Todas las energías se amalgaman y se proyectan en un esfuerzo positivo para consolidar la vida en común en el seno de la nación.

* El autor de este artículo es el sacerdote jesuita Charles Riviere, doctor en Ciencias, agregado de la Santé Publique, e integrante del equipo que redacta la revista ETUDES. El artículo ha sido publicado en el número de esa revista correspondiente a junio-julio de 1968, pág. 43.

Al respecto, es justo destacar la "pedagogía" empleada por los responsables gubernamentales. No se aplica medida alguna, aunque sea estrictamente económica, si previamente no ha sido asimilada por las masas. Un ejemplo referente a la salud pública puede servir para ilustrar esto: las campañas de vacunación se las acompaña siempre por una campaña de información. Cuando todos y cada uno han comprendido que rechazar la vacunación implica atentar contra la salud del vecino, es entonces que el gobierno abre sus dispensarios a los "voluntarios". Claro que la presión ejercida por las bases actúa de tal manera que todos terminan siendo voluntarios, no pudiendo eludir cierto complejo de culpabilidad los que se resisten.

Esta inquietud por estimular la participación de los individuos a todas las iniciativas va acompañada al mismo tiempo de un llamado al sentido de la dignidad y la responsabilidad, suscitando la toma de conciencia del poder creador de las masas. En el transcurso de los últimos años se han obtenido considerables resultados en numerosos campos: ganadería, agricultura, industrialización incipiente, salud pública, alfabetización, vida universitaria, etc. exponente indudable de una empresa, de una conquista específicamente humana sobre la naturaleza. Mientras que los hieráticos de todas las confesiones o sectas preconizaban o parecían preconizar la sumisión al orden natural, el revolucionario, a corto o largo plazo, se descubre como árbitro del mismo. Así aprende a constituirse en maestro de su destino.

Muy pocas veces se hace referencia a la ideología marxista (cabe pensar que este silencio está relacionado con la voluntad de hacer "participar" al pueblo solamente en aquello que puede comprender y realizar). Existen, por supuesto, reuniones de adoctrinamiento; fundamentalmente los largos y periódicos discursos de Fidel Castro. En la base las lecciones son más difusas. Una vez tuve la oportunidad de asistir a un curso de adoctrinamiento marxista en la Isla de los Pinos (2), reservada para los jóvenes de 15 a 30 años. Apenas si se hizo mención de Marx, como de otros teóricos marxistas. Esencialmente consistió en lo siguiente: "manos a la obra. El futuro personal de ustedes depende de los demás y viceversa. Aquí trabajamos para Cuba y para la "nueva sociedad socialista". Si se pregunta a los cubanos sobre lo que significa para ellos el marxismo responden, por lo común, citando con orgullo las realizaciones. Para ellos el marxismo es ante todo, una "praxis" en la que el hombre se auto determina y se convierte en sujeto de cuanto hace, consciente de para quién y para qué actúa. A decir verdad, el marxismo, tan poco teórico, es más bien sinónimo de rechazo de los valores del capitalismo y de afirmación de la conciencia y la responsabilidad de cada individuo en todos los niveles (político, económico, cultural, etc.)

El marxismo también es sinónimo de unidad. De hecho, el esfuerzo realizado para reagrupar al pueblo en una comunidad sin clases perdura con toda intensidad. Una prueba de ello son las diferentes "campañas" que pueden tener un objetivo inmediato y limitado, (vacunación, alfabetización o esfuerzo cultural) pero cuya organización y realiza-

ción exigen una verdadera colaboración de negros y blancos, de los habitantes urbanos y los rurales, de intelectuales y obreros, de ricos y de pobres, terminando por formar una voluntad común. Y como "Cuba necesita brazos" un llamado más radical ha convocado a todos los habitantes para trabajar en los campos y en las rutas, al menos por un tiempo determinado. Esto se lleva a cabo principalmente entre los jóvenes de 15 a 27 años, quienes "voluntariamente" se ponen al servicio de la nación como estudiantes, obreros y soldados al mismo tiempo (su lema es: trabajo, estudio, fusil). La cultura no es más el "privilegio de un pequeño grupo", sino que todos están obligados a estudiar según sus capacidades con el fin de prestar el mejor servicio a la nación, y demostrar, en consecuencia, que la cultura es el patrimonio de todos. Todavía recuerdo los proyectos característicamente significativos de un estudiante a quien encontré casualmente:

"Cuando estalló la revolución —me decía— tenía diecinueve años y estaba cursando la carrera de ciencias jurídicas. Entonces abandoné los estudios y me dediqué a trabajar en el campo porque se precisaba mano de obra. Más tarde, a los veintinueve años, se me ocurrió que tal vez podría ser más útil de otra manera; propuse reanudar mis estudios. Se me autorizó automáticamente, con la condición de que me orientara a una profesión útil para el país: veterinaria". "—Pero tu no estás casado —le objeté— lo que hace que tu trabajo sea más confortable que el de otros, además de beneficiarte de una beca completa. Esta situación, no te crea una cierta incomodidad con relación a todos los que trabajan en condiciones menos favorables? —No —me contestó—. Si Cuba considera que de este modo puedo prestar mayor servicio, estoy conforme; de cualquier manera yo pertenezco a Cuba".

Esta clase de proyectos, no son de ninguna manera condicionados, revelan el dinamismo de los verdaderos revolucionarios cubanos. Ser "revolucionario" es esencialmente abrirse a los demás. Lo cual implica una profunda conversión personal. En efecto, la camaradería existente entre los partidarios de Fidel Castro no puede dejar de llamar la atención a todo observador extranjero. Quizás el término camaradería no exprese toda la realidad. Se trata más bien de fraternidad. Y no se crea que esta camaradería es sólo un arma de propaganda revolucionaria. No tiene, evidentemente ninguna significación teológica o espiritual. Es, ni más ni menos, una manera de vivir en la conciencia común de una comunidad de naturaleza y destino; y eso tanto en el barrio como en el trabajo. Es muy significativo el hecho de que la integración racial nunca haya sido especialmente propiciada por los discursos oficiales y que, no obstante, se haya ido haciendo sin choques ni presiones en todos los niveles de vida. (3) A este respecto, los dirigentes marxistas opinan que la desaparición del segregacionismo racial se deba a la ausencia de toda competición individual, y en particular, al seguro de vida y de empleo instaurado por el régimen socialista. "—Cuando el dinero deja de ser la única motivación de la actividad individual, la unidad se hace" —me decía, en una entrevista, un personaje notable. Esta es una de las causas de la fraternidad (4) cubana que tan-

to me impresionó a partir del día en que dejé de ser un turista extranjero y pasé a compartir la vida del cubano medio.

No sería justo si me contentara con decir que a cada cubano se le ha asignado un salario mensual mínimo de 80 pesos, (5) y que, por ese motivo, ya no hay miserables. Esto es verdad. Pero cabe también notar que —sin olvidar el estado de penuria en que se debate la economía; más adelante hablaremos de ello— el dinero permite proveerse únicamente de aquello a lo que se tiene derecho. También se emplean todos los medios al alcance para derribar al "ídolo" y negar al dinero su pretendida función de motor de la civilización y de la actividad individual. Finalmente el gobierno popular procura distribuir gratuitamente todos los artículos de primera necesidad, empezando por el pan, los transportes, la educación hasta su nivel superior, la atención médica, etc. Hasta qué punto se quiere que el cambio sea profundo lo demuestra la insistencia con que se inculca a los jóvenes la idea de que separadamente no podrán forjarse un porvenir óptimo; de que deben prepararlo en común, y que para ello es necesario concertar su futuro poniendo cada uno a disposición de sus camaradas y del país todas sus capacidades.

Sin embargo, un tercio de la población se mantiene refractario a este espíritu revolucionario. La resistencia se gesta, por lo común, en los antiguos medios acomodados —comerciantes, propietarios, profesionales. Todos los que se complacieron en el individualismo se adaptan difícilmente a la nueva sociedad en marcha. Otros sectores se oponen argumentando prejuicios filosóficos o convicciones religiosas. Pero la mayoría de estos opositores se han creado una situación sumamente incómoda, ya que reconocen los valores auténticos que se manifiestan en el régimen instituido y, no obstante, se excluyen de él voluntariamente.

El gobierno, por su parte, no hace uso de la fuerza para presionar a sus opositores. Prefiere utilizar como método la misma resistencia ejercida por la oposición, interesando a sus detentores en las campañas que apuntan al interés nacional, (6) lo que permite confrontar sus actitudes con la presión social de la mayoría. No siendo la opinión pública un delito, las opiniones hostiles al gobierno pueden manifestarse libremente, aunque corren el riesgo de enfrentamientos con el sentir de la mayoría. Con todo quedarían todavía alrededor de 80.000 prisioneros en los campos de concentración y en las "cabañas". En su mayoría —sin contar los delinquentes comunes— habrían sido miembros de las células de la resistencia armada, en calidad de combatientes armados o de presuntos componentes de grupos de sabotaje. Pero subrayemos también que sus hijos tienen, como los demás, derecho a la escolaridad, que sus mujeres están protegidas y son oficialmente respetadas, y que los prisioneros gozan del salario mínimo común. Por otra parte, se les ha dado la oportunidad de beneficiarse de un "plan de rehabilitación" resumido en tres puntos:

1º — continuar por sí mismos los estudios, particularmente en su orientación profesional anterior.

2º — poner a disposición de los demás prisioneros sus conocimientos y su cultura con el fin de elevar el ni-

vel de todo el grupo. Entablar diálogo en el interior de la prisión o del campo con los demás compañeros. (No se les exige hacer acto de adhesión al nuevo régimen).

3º — trabajar en el campo o en otros quehaceres de interés público nacional.

Aceptando estas condiciones (el 80 ó 90 % lo habrían hecho), los prisioneros pueden beneficiarse de importantes rebajas en la condena, y automáticamente tienen derecho a una licencia de cinco días por cada cuarenta y cinco para visitar a sus familias, pudiendo vestir de civil y sin ningún distintivo que los singularice. (7)

Pero la mayoría de los cubanos, evaluada en los dos tercios, ya adquirió definitivamente el espíritu revolucionario. Esto es evidentemente cierto entre los jóvenes. Como prueba se puede aducir el levantamiento en masa que se produjo en el momento del desembarco en la Bahía de Cochinos, las múltiples iniciativas locales que se tomaron para defender el territorio, la solicitud por escuchar a Fidel Castro y, en general, la flexibilidad y cohesión de las nuevas estructuras sociales.

LAS ESTRUCTURAS SOCIALES

1º — Los Centros de Defensa de la Revolución.

La reorganización política, económica y social se ha llevado a cabo en forma de pirámides relativamente conectadas entre sí.

Abordemos en primer lugar, la vida urbana. Los habitantes de cada manzana forman una entidad dotada de local para reuniones que se ha dado en llamar Centro de Defensa de la Revolución (C.D.R.). Al principio los C.D.R. tenían como objeto prevenir y evitar los sabotajes. Más tarde se les asignó otras tareas: velar por la asistencia escolar, por la salud pública (8), por la limpieza de la vía pública, por la ayuda mutua (principalmente en pro de los ancianos). A cada uno de estos Centros se les confían además otros trabajos externos, comisionados por las autoridades municipales (las que proceden de esos mismos centros). En el curso de las reuniones todos tienen derecho a expresar sus opiniones y proponer sugerencias que seguidamente son examinadas. En cada manzana se eligen un presidente y un secretario del C.D.R. Los presidentes eligen a su vez a los concejales municipales. De esta manera se inicia la pirámide "urbana" hasta culminar en el Comité Central y en el Gobierno Revolucionario.

La actividad de los C.D.R. no termina ahí. Ejercen igualmente la función de estimular el desarrollo y promover la manifestación de "actividades" culturales. En efecto, se invita a todos los habitantes a desarrollar sus talentos personales según los gustos propios y a hacer un trabajo creador acorde al genio de cada uno. Pueden frecuentar el local del C.D.R. para cantar, para tocar música, para exhibir su colección de mariposas, para jugar al ajedrez (9), etc. El C.D.R. se ocupa, por ejemplo, de pedir a un adulto formado que ayude a un muchacho que muestra aptitudes y pasión por la química y en el caso de no encontrar la persona adecuada en la manzana, indicará al joven dónde

encontrará otros camaradas que comparten sus gustos. Es común que los adeptos a determinadas actividades se agrupen, también en forma piramidal, para convocar congresos (10) o para defender sus intereses.

2º — La Escuela y la Universidad.

La educación es patrimonio común, sin distinción alguna. La enseñanza primaria y secundaria (esta última desde 1967) son obligatorias. Las escuelas están estructuradas de manera análoga a los C.D.R. Al margen del trabajo propiamente escolar, hay también lugar para las "actividades" personales. Con la diferencia de que éstas están organizadas con más rigurosidad, en cuanto que están controladas por instructores voluntarios más competentes y en cuanto que los mayores deben consagrar parte de su tiempo libre a los cadetes. Todo esto es verdad, al menos para las ciudades. En el campo no se disponen evidentemente de las mismas facilidades. No por eso hay que subestimar el esfuerzo gigantesco realizado después de la revolución por escolarizar a los habitantes del interior. Al efecto, no sólo fue necesario agrupar el máximo de chacras dispersas en pueblos dotados de escuela (muchas veces consistente en un simple galpón), sino que ha sido igualmente necesario enviar muchos maestros. Es por eso que numerosos estudiantes se han orientado hacia el trabajo en el interior. En la actualidad la formación de maestros se lleva a cabo en pocos meses. Una de las mayores originalidades del sistema escolar cubano se basa precisamente en lo siguiente: tan pronto como un individuo ha aprendido algo, debe ser capaz de enseñarlo a sus compañeros. Apenas una joven sabe leer se le exige que enseñe el abecedario a los niños. Y esto es válido a todos los niveles de la gama escolar, siempre y cuando el docente tenga las aptitudes pedagógicas elementales requeridas. Al terminar un curso, un estudiante puede ser nombrado ayudante, es decir, profesor de la promoción inmediatamente inferior (11).

Para los estudios superiores, la Universidad se vio obligada, durante algún tiempo, a pedir la colaboración de profesores extranjeros, los cuales ceden el lugar a los cubanos a medida que éstos adquieren suficiente competencia. Hay que reconocer, no obstante, que la Universidad cubana tardará todavía algunos años en poseer los maestros calificados en número suficiente para hacer frente a sus necesidades.

La gran flexibilidad en los nombramientos de profesores y su constante desplazamiento, suscita críticas entre los profesores veteranos que temen por su propia suerte y, con mayor razón, por el nivel y calidad de la enseñanza. A las objeciones planteadas por esto se les responde esgrimiendo las necesidades más urgentes que reclaman una solución. La verdad es que así como no existe "medio" propiamente estudiantil, tampoco hay "cuerpo" profesoral (12); del mismo modo que no existen estudios considerados privilegiados. A todos se les denomina "técnicos" y se los orienta en función de la mayor eficiencia y del mayor servicio que deben prestar al pueblo. El fin que se persigue con este método es no permitir que se constituya una "élite" separada del pueblo. Esto se ha hecho realidad, porque tanto la ense-

ñanza técnica como la cultural han sido abiertas a todos, dejando de ser privilegio de unos pocos. (13)

3º — Agricultores y rurales.

La reforma agraria ha transformado el aspecto de las zonas rurales cubanas. Se han levantado grandes granjas en substitución de los latifundios o se han implantado en tierras sin cultivar. Estas explotaciones cultivan café, productos cítricos, caña de azúcar y tabaco. Han promovido también los criaderos de ganado que están dotando a Cuba de un plantel de primera calidad. Para ello ha sido necesario generalizar la cruce de razas y la inseminación artificial. Este dominio sobre la naturaleza, presentado como una de las características del marxismo, suscita la admiración y el respeto de la gente del campo al comprobar todo cuanto el pueblo es capaz de realizar por sí mismo desde el momento en que se le hace confianza.

Grandes propiedades han sido parceladas y tierras sin cultivo han sido distribuidas a los obreros agrícolas. Durante el antiguo régimen algunos ya habían recibido campos para el cultivo por un plazo de tres o cuatro años, pero vencido el plazo tenían que devolverlo a sus propietarios (14). Se trataba en su mayoría de obreros agrícolas reclutados para la zafra. Hoy, por el contrario, los cultivadores son propietarios de la tierra, al menos en teoría. Pero no siempre poseen los utensilios de trabajo necesarios y además están obligados a recurrir a las autoridades locales para procurarse la mano de obra necesaria (para la cosecha del café o de la zafra, por ejemplo). Las cooperativas o las municipalidades les facilitan los tractores. Los voluntarios resultan ser, con frecuencia, gente inexperimentada de las ciudades. Las únicas estructuras comerciales que existen para la venta de productos son las nacionalizadas. Es por eso que ha sido necesario extremar las medidas para ejercer un control estricto en la actividad agrícola. Solamente pasando directamente al socialismo integral se podían reparar los estragos que el fraude y el espíritu de lucro provocan constantemente. No se ha logrado todavía un éxito total. Hará falta mucho tiempo para que el desinterés revolucionario se imponga en las zonas rurales. La politización es un factor decisivo. En este sentido, la acción de las cooperativas es determinante. A través de ellas se organiza, siempre de manera piramidal, la responsabilidad y la vida política de los agricultores (15). Sin menospreciar otros factores que colaboran eficazmente a este fin: la colaboración de personal de otros medios en el trabajo del campo, el agrupamiento de los pueblos en C.D.R. (en su doble actividad cívica y cultural), la implantación de nuevas escuelas, la multiplicación de hospitales (para éstos se habilitan edificios que en otra época fueron cuarteles), etc.

4º — Los Centros de Trabajo.

La industria cubana sigue siendo precaria. Las fuentes de materias primas escasean. El níquel abunda, pero otros minerales (cobre, cromo, manganeso) han sido hasta ahora poco explotados. A pesar de existir yacimientos de hierro, la siderurgia es incipiente. La utilización de los yacimientos

de petróleo recientemente descubiertos necesitarían el aporte de materiales extranjeros importados, para cuyo pago se necesitarían las divisas fuertes que Cuba no posee.

Las fábricas existentes (antiguas empresas norteamericanas nacionalizadas y nuevas industrias del estado) se organizan en Centros de Trabajo, agrupados a su vez en corporaciones con su propio sindicato (sindicato de farmacéuticos, sindicato de la construcción, etc.). Estos sindicatos no representan directamente los intereses de los trabajadores, sino los de la corporación. Es en el seno de esta pirámide estrictamente profesional donde se eligen los "trabajador ejemplar" con "stakanoviste", gran productor. "trabajadores ejemplares". Pero sería un error confundir "trabajador ejemplar" con "stakhanoviste", gran productor. El criterio que realmente determina la ejemplaridad de un todo, su espíritu de camaradería. No se hace acreedor de este título el que produce mucho en detrimento de los demás compañeros, o el que se preocupa simplemente de promocionarse, sino el que se esfuerza por ayudar e instruir a todos los que lo rodean. Estos "trabajadores ejemplares" son los candidatos en las elecciones de los miembros del partido comunista. Sin embargo, como la elección va acompañada de una investigación sobre los antecedentes morales y sobre las convicciones revolucionarias y marxistas, el trabajador electo conserva el derecho de rechazar este honor si considera que no reúne las condiciones indispensables para merecerlo. (16)

59 — En la cumbre de las pirámides.

El poder central es doble. Por un lado está la alta administración (ministerios) y por otro el Comité Central del Partido. Propiamente hablando, la administración no tiene poder político. Sus responsables son solamente ejecutores de las decisiones tomadas en el Comité Central. De ahí que en previsión de una posible pérdida del espíritu revolucionario causada por la gestión administrativa, se otorgue a los ministros una confianza relativa.

Los miembros del Comité Central (cien) son elegidos por los representantes de los Centros de Trabajo y de los C.D.R. que han obtenido el carnet del partido. Esta procedencia originada en todas las pirámides (17) asegura la repercusión constante de los intereses y sugerencias de la masa en el Comité Central. Este constituye la primera cámara consultiva de Fidel Castro.

60 — El Nivel de Vida.

Existe como es natural un escalafón de salarios que varía, parece ser, de 1 a 10 (18). También quedan algunos individuos que, trabajando privadamente, obtienen ganancias considerables. Pero, como dijimos, Cuba vive bajo una crisis económica debido en gran parte al riguroso bloqueo aplicado por U.S.A. y por los países de su influencia. Por consiguiente, el dinero superfluo no sirve mucho, ya que los mercados no ofrecen posibilidades de inversión y las transferencias de fondos al extranjero está prohibida.

En principio los alimentos están racionados y no se pueden adquirir sin libreta. A pesar de las estrictas medidas

adoptadas, este racionamiento es menos severo de lo que fue en Francia durante la guerra (19). Todos los trabajadores, hombres y mujeres (como método de estímulo al trabajo) y niños (en el caso de que la madre trabaje), pueden comer en las diversas cantinas a precios irrisorios y sin "tickets" (cuando el hombre y la mujer trabajan, no hay problema de racionamiento). Los alimentos adquiridos con libreta cuestan, globalmente, la mitad menos que en Francia (20). Por el contrario, la comida servida en un restaurante es carísima (21). En estos lugares, como es lógico, no se precisa libreta para comer. En realidad este es un buen medio para recuperar a la vez el excedente monetario de los mismos cubanos, (los restaurantes están abarrotados) y las divisas de los extranjeros.

En cambio, parece que la escasez de los artículos de vestir es mucho mayor. La mayor parte de los ciudadanos visten las mismas telas (lo que no obsta para que los vestidos femeninos estén coquetamente confeccionados). Los hombres no tienen inconveniente en llevar pantalones usados.

En general, los artículos de hogar, los productos de consumo que no son de primera necesidad, las mercancías o utensilios importados son rigurosamente racionados o simplemente no se consiguen.

La nafta es minuciosamente controlada. Los automotores privados se hacen cada vez más raros (salvo algunos taxímetros privados, por lo general muy destartados). A pesar de la exigua circulación de automotores el carburante falta, incluso para la agricultura y la industria. Este problema se agrava por el hecho de que Rusia no quiere aumentar la cantidad de petróleo que destinaba a Cuba.

Paralelamente y en el mismo sentido que el plan de la Reforma Agraria, se ha realizado un plan de Reforma Urbana para permitir a cada familia el acceso a la propiedad del inmueble que ocupa. Este proyecto con miras a asegurar a cada persona la propiedad y la administración de un bien indispensable, de acuerdo con el programa establecido, debe ser una realidad para la totalidad de la población al término de 1970. Los alquileres han sido estipulados, como primera medida, a un precio equivalente al 10% de los salarios (22). Las "villas", o grandes inmuebles han sido expropiados previa indemnización, parcial o total, de los propietarios. Las villas miserias en los suburbios de las grandes aglomeraciones urbanas, de La Habana en particular, han desaparecido. En el campo se han construido pueblos enteros para reagrupar, como ya dijimos, las granjas aisladas.

El plan que se ha visto coronado con el mayor éxito inmediato, después del de la instrucción generalizada, es el realizado en el campo de la salud pública. No hace mucho que, exceptuados los sectores habitados por los norteamericanos y europeos, el paludismo, la poliomielitis, la fiebre amarilla, los numerosos parásitos, etc. devastaban a la población. Hoy, saneados los estanques, estas enfermedades han sido exterminadas, gracias a las campañas de vacunación y (23) al Servicio de Higiene. El índice de la mortalidad infantil es comparable al de los países europeos. Practicantes de medicina circulan constantemente por los poblados para enseñar a sus habitantes las reglas de higiene y erradicar las enfermedades. Se puede afirmar, sin temor a equi-

vocarse, que en la actualidad nadie padece fiebre por espacio de unos días sin que los servicios de salud lo tomen bajo su responsabilidad (24). Semblante solicitud llega muy hondo en el sentir de la población y contribuye a propagar la popularidad del régimen.

Con todo la crisis económica continúa siendo grave y podría comprometer seriamente las conquistas de los últimos años. A pesar de los acuerdos establecidos con los países del bloque socialista, la ayuda recibida es lenta y las exportaciones limitadas (25). Además no faltan economistas para criticar la política seguida por el gobierno. Este, es cierto, no parece tener planificaciones ni reglas presupuestarias fijas. No atinan a percatarse de que esto es una consecuencia lógica de los objetivos del Partido: desacreditar todo cuanto se refiere al terreno financiero y procurar el abastecimiento gratuito de los productos de consumo corriente. Si no se tiene en cuenta este objetivo del partido, no se pueden comprender muchas de las medidas económicas adoptadas. Esta revolución tan fundamental y este desafío tan audaz lanzado a los sistemas económicos contemporáneos son sumamente seductores en el terreno de la renovación de las costumbres y de las relaciones sociales. Los opositores no se dan por vencidos e insisten en el establecimiento de un presupuesto que permita controlar los recursos del estado y planificar un nivel de expansión. Sostienen que los principios de la revolución así definidos son únicamente valederos en un país pequeño, replegado sobre sí mismo y marginado de los mercados mundiales. ¿Qué pasaría si los norteamericanos levantaran el bloqueo? De cualquier manera, y prescindiendo de los productos de primera necesidad, los economistas piensan que la desmontización es utópica. En respuesta a todas estas objeciones los dirigentes cubanos esgrimen su confianza en el futuro y profetizan la extensión de la revolución al mundo entero.

LA AUSENCIA DE LOS CATÓLICOS

Antes de la revolución, Cuba contaba con un número limitado de católicos, cuya mayoría pertenecía a la clase burguesa y estaba vinculada estrechamente con los norteamericanos. Los católicos, es justo reconocerlo, habían construido las únicas escuelas existentes en el país. Por consiguiente, es lógico suponer que los dirigentes actuales recibieron su formación en esas escuelas. Presumiblemente es ahí donde aprendieron algunos de los valores fundamentales que constituyen el resorte de la revolución: el desinterés, el espíritu de pobreza y de ayuda mutua, la fraternidad... etc. Al respecto, cabe destacar como significativo el respeto por la persona humana que distingue al régimen cubano de otros muchos "modelos" marxistas. Y esto se hace evidente al ver este respeto materializado tanto en el plano individual (libertad de opinión) como en el familiar y en el de los grupos sociales (26).

Teniendo en cuenta estas condiciones, es lamentable que los católicos, generalmente hablando, hayan tomado sistemáticamente partido contra la revolución. Esta actitud se explica tanto por un reflejo de casta como por un deficiente análisis político del hecho revolucionario (muchos no creyeron, ni creen todavía, en la duración del régimen).

Los prejuicios y miedos simplistas también tuvieron mucho que ver en este asunto. La condenación global y oficial del comunismo ha desempeñado el papel tabú. Las aserciones concernientes a las secuelas "necesarias" de la revolución en cuanto a la violación de la persona humana han servido de justificación. La resistencia por parte de las personas pudientes a hacer abandono de sus privilegios ha sido factor determinante. La posición adoptada por el clero, mal aconsejado por los notables, ha cristalizado la oposición. Y así, las estructuras religiosas han terminado por convertirse en fortalezas defensivas, con frecuencia en detrimento del espíritu evangélico.

La única personalidad que ha comprendido y que se destaca es Mons. Zacchi, encargado de negocios de la Santa Sede, que ejerce funciones de Nuncio. El único que mantiene el diálogo con el gobierno y ha evitado una ruptura radical con el régimen, a pesar de las persecuciones que en varias ocasiones se han desencadenado localmente. La posición por él asumida se puede calificar de heroica y de particularmente incómoda, ya que para los revolucionarios es sospechoso y para los católicos réprobo. Con todo conserva un espíritu lúcido. No oculta su pesar al constatar el "aburguesamiento" de la Iglesia y los errores políticos de los medios católicos, máxime al descubrir las "virtudes evangélicas" latentes en ciertos principios adoptados por los revolucionarios. Aun sabiéndose despreciado por los cristianos, Mons. Zacchi no ha regateado esfuerzos por buscar y poner de relieve las bases comunes a partir de las cuales los cristianos podrían participar del movimiento revolucionario, incluso como deber de conciencia.

Gracias a su intervención las Iglesias permanecen abiertas, la asistencia a los oficios religiosos es numerosa (aunque exclusivamente blanca), el Seminario Mayor prepara a 49 candidatos al sacerdocio; pero en circuito cerrado, y sin contacto con los trabajadores y los estudiantes las reuniones de la Acción Católica no están prohibidas, aunque se han convertido en un exutorio de lamentaciones estériles. Y mientras tanto, más de la mitad de la juventud crece ante el espectáculo de un catolicismo cuya imagen es la de un aliado servil del capitalismo y, por eso mismo, digno de desprecio o condenación.

No es menos cierto que se está perfilando una reacción por parte de laicos, de algunos sacerdotes y obispos, quienes son automáticamente desaprobados por la mayoría. Estos cristianos minoritarios deben afrontar una doble presión social: por un lado, la del ghetto en que se encierran los católicos, y por otro, la de las fuerzas renovadoras. Se sienten obligados a hacer una reparación honorable para "tomar en marcha el tren de la revolución y a desaprobare a sus correligionarios. Pero, aún reconociendo los errores cometidos, todavía hoy "pactar" con el régimen significa apostatar. ¿Apostatar?

EL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO

Una revolución social es un cambio radical, urgente y estructural del "orden social preexistente", cuando se descubre que éste no es más que un desorden instalado. Para medir todo el alcance de este cambio y descubrir el sentido

de su evolución, es preciso recordar el estado de miseria moral y material en que se debatía Cuba antes de 1959.

Para una revolución de este tipo no es estrictamente necesario la violencia. Si adopta formas violentas y brutales se debe únicamente a las reacciones defensivas de los beneficiarios de las anteriores estructuras económicas y sociales. Desde sus comienzos la revolución cubana se ha vivido como una experiencia. Las palabras y la teoría han sido dejadas de lado. Es porque brota del fondo mismo del pueblo que la fuerza revolucionaria se ha vuelto contagiosa. La revolución hizo explosión como un duelo a muerte entre dos órdenes sociales incompatibles: la sociedad nacida del provecho y para el provecho de una minoría, vil exploradora de las mayorías, ha sido substituida por una sociedad de "servicio" como cumplimiento del anhelo de José Martí, el gran inspirador cubano de fines de siglo pasado, que definía la democracia con estas palabras: por todos y con todos. Y esto no hay que tomarlo como un slogan más, sino como la expresión del único criterio adoptado para juzgar la rectitud de la inspiración revolucionaria.

Así lo afirma también la encíclica "Populorum progressio" (Nº 54): no se trata solamente de librar al hombre de la esclavitud, sino de hacerlo capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual. No hay progreso si el hombre no es también "el autor de su progreso". Este principio ha sido, desde su origen, una de las líneas fundamentales de la revolución cubana.

El que engendra la violencia es, sin duda alguna, el orden antiguo, aunque sabe disimularlo taimadamente. Y cuando quiere sofocar, mediante una represión enérgica, la ira de los explotados y oprimidos, gesta por el mismo hecho, la acumulación progresiva de la fuerza revolucionaria que se rebela tan pronto como se rompen las ataduras del miedo y la resignación. Es la guerra que desencadena para sobrevivir la sociedad capitalista la que segrega la violencia y la brutalidad. El ejemplo de Cuba no es contagioso en razón de su doctrina o por sus referencias al marxismo, sino por que libera verdaderamente a los espíritus y demuestra que todo es posible en esta lucha contra la injusticia social, incluso lo que puede ser utópico.

Dirigentes revolucionarios como Fidel Castro se sublevan para canalizar las fuerzas en un sentido positivo hacia las nuevas estructuras sociales más justas, y automáticamente, la clase dominante organiza su rebelión. Y en esa lucha, las pretendidas "fuerzas del orden" no quieren comprender que se trata de un fenómeno natural y que la revolución es

irreversible. Esta es la causa de que el paso de una forma de sociedad a otra revista un carácter de enfrentamiento extremadamente violento. De manera parecida también lo afirmaba Camilo Torres: "de todas maneras, el poder será del pueblo, y no nos toca a nosotros determinar si los que hoy detentan el poder lo abandonarán al pueblo con o sin violencia".

Una revolución socialista, al estilo de la de Cuba, debe ser sometida al proceso de "radicalización", dada la incompatibilidad del antiguo y nuevo orden social. En último término, esta incompatibilidad se reduce a la cuestión fundamental de la propiedad privada de los bienes de producción. La "coparticipación" y la "autogestión" no son posibles sin co-propiedad o nacionalización. Este concepto no debe entenderse como sinónimo de estatización, de la misma manera que socialismo en Cuba no es sinónimo de capitalismo de estado. Bajo esta perspectiva, hay que reconocer que la resistencia opuesta al cambio por la antigua sociedad ha actuado como factor de aceleración y radicalización. La presión norteamericana y el bloqueo levantado contra Cuba desde hace más de nueve años han contribuido al éxito de la revolución cubana. En efecto, ha sido a partir de hechos y no de aplicación de una teoría o de una ideología preexistente, que el pueblo y los dirigentes cubanos han tomado conciencia de la revolución. En esta lucha contra los ataques internos y externos los cubanos han ido descubriendo su unidad social al mismo tiempo que su unidad nacional. El "Che" Guevara los expresaba en noviembre de 1960: "Lo que ocurrirá en el futuro depende de los E.E.U.U.... Todas nuestras medidas radicales han sido adoptadas como respuesta directa a las agresiones de los monopolios más poderosos. Para saber lo que Cuba es capaz de hacer, bastaría preguntar al gobierno de los EE.UU. hasta donde piensa ir".

Castro no es un teórico; antes de ser marxista es revolucionario. Su pensamiento adquiere fuerza persuasiva extraordinaria, por el hecho de permanecer en contacto directo con la realidad cotidiana que sabe captar en profundidad. Su contacto permanente con la base del pueblo y con los problemas prácticos que se plantean en cada provincia y a todos los niveles de la población, le dan una autoridad indiscutible. Esta conexión íntima con su pueblo es tal vez la única razón de su influencia. Hay que destacar, por último, el espíritu con que mantiene este diálogo; el deseo de aprender y comprender prevalece al deseo de enseñar y mandar. Castro no es un Padre o Guía esclarecido, sino el "concientizador" de su pueblo.

NOTAS:

- (1) He visto a periodistas americanos circular por las calles de La Habana sin que nadie los importunara. Tenían, por supuesto, la autorización gubernamental. Si se da el caso de descubrir un agente de la C.I.A. se lo denuncia y arresta, pero no se lo lincha.
- (2) Se sabe que esta Isla, marginada hasta el presente, ha sido transformada por Fidel Castro en un campamento de jóvenes, a quienes se les ha confiado la administración y promoción.
- (3) Un cubano me decía: "Al suprimir las estructuras capitalistas los blancos no temen que los negros ocu-

pen su lugar; por la misma razón dejan de ser racistas". La explicación nos parece parcial y superficial, porque creemos que la "conciencia revolucionaria" es algo mucho más profundo.

- (4) Extendiéndose mucho más allá del pequeño ejército guerrillero.
- (5) \$ 20.000 uruguayos, aproximadamente.
- (6) Estas campañas, ya lo dijimos, nunca son obligatorias, aunque terminan imponiéndose como necesarias.

(Sigue en la pág. 281).

BRASIL. — Acusación contra Mons. Fragoso

El secretario de Seguridad de Guanabara, General Luis Franca de Oliveira, investido de poderes especiales para perseguir al dirigente revolucionario Carlos Marighella, lanzó una noticia tan sensacional como mentirosa: Marighella estaría vinculado al Obispo de Crateus, Mons. Antonio Fragoso, que sería el cerebro de la subversión en el nordeste.

La acusación no resistía el menor análisis, pero figuraba en una campaña de desprestigio contra los sacerdotes progresistas y algunas autoridades eclesiásticas como el Arzobispo Helder Cámara, Angelo Rossi y otros, y que ha provocado ya la detención de una decena de sacerdotes y religiosos vinculados al sindicalismo cristiano.

La iglesia no se confió en lo ridículo del cargo y reaccionó de inmediato. Cuarenta Obispos nordestinos anunciaron que cualquier medida policial contra monseñor Fragoso implicaría la presencia en masa de todos los Obispos en las dependencias policiales para ser encarcelados. Los fieles y sacerdotes han suscrito ya decenas de manifiestos solidarios.

A las pocas horas de conocida la acusación, un documento suscrito por sacerdotes y feligreses, ratificado por el Consejo de Opinión Pública de la arquidiócesis de Fortaleza, advertía que "cualquier acto contra Don Antonio Fragoso originará una crisis político-religiosa sin precedentes en el Brasil".

Pero, ¿quién es Antonio Fragoso? Es el quinto hijo de una familia de campesinos donde nunca hubo que comer. Hace cuatro años que es Obispo de Crateus, una de las regiones más pobres del estado nordestino de Ceará.

Hace algunas semanas, le concedió una entrevista al "Jornal do Brasil" y se definió así: "No tengo miedo de nada ni de nadie. Vamos a continuar unidos. No vamos a detenernos, no vamos a retroceder. Los campesinos deben descubrir que son hombres como los demás. Deben liberarse, deben salir de su marginamiento; deben organizar sus sindicatos, añadió, para que puedan hablar fuerte y pedir justicia. Nadie aplastará el coraje de los campesinos, dicen que nuestro trabajo es comunizante. Quien dice eso está interesado en la esclavitud de los campesinos".

"Mi padre era campesino —prosigue el Obispo— trabajaba de sol a sol. Pero su trabajo no le permitía mantener a sus cinco hijos en el seminario. Pero yo pregunto: ¿por qué el sudor de mi padre no hacía posible que él tuviera una vida de hombre para alimentar a sus cinco hijos? Porque él era oprimido en su vida honesta de trabajador rural. Como mi padre existen millares de brasileños".

Luego, agrega monseñor Fragoso: "El día que yo pare de luchar por su liberación, seré un traidor de mi conciencia. Los rumores de que podría ser encarcelado, no me hacen retroceder. Tampoco las amenazas. Seguiré luchando por la politización de los campesinos, con la finalidad de que ellos se

unan con los otros por la liberación total".

El Obispo señala que no necesita la solidaridad que de distintos sectores del país le han manifestado: "Los que la necesitan son el dirigente sindical de Fortaleza, que está detenido. Los sacerdotes expulsados del país. El que necesita solidaridad es el sacerdote de Osasco (ciudad industrial de Sao Paulo), que fue bárbaramente torturado en prisión. Necesitan solidaridad los dirigentes obreros, campesinos y estudiantiles que han sido detenidos injustamente".

NUEVA YORK. — Exhortación de Helder Cámara.

La sexta conferencia nacional anual del programa católico de cooperación interamericana (CICOP), fue clausurada con una exhortación del obispo brasileño.

Presentamos algunos de sus párrafos.

"En la práctica, ningún gobierno, ningún pueblo puede tener una conciencia tranquila con respecto a la carta (de derechos humanos) aprobada hace 20 años por las Naciones Unidas.

"Sugiero que, como resultado de esta reunión los norteamericanos preparen una película sobre los pecados de los Estados Unidos contra los derechos del hombre.

"Yo haría esta sugerencia a otros países, pero aún tenéis la libertad de hacerlo. Y propongo que esta película documental sea objetiva, sin verdades a medias; pero que al mismo tiempo sea una exposición que sirva de invitación a otros países para llevar a vías de hecho similares exámenes y revisiones de la vida con respecto a los derechos del hombre.

"Cuanto más valiente la exposición de los Estados Unidos, más valiosa será la contribución para el mundo", afirmó.

"Para quien ha pasado toda su vida en un país desarrollado, no será acaso fácil comprender totalmente el significado del artículo primero de la declaración de derechos humanos" de las Naciones Unidas. Ese artículo afirma que todos los hombres son libres e iguales en cuanto a dignidad y derechos humanos.

"Quien vive en un país subdesarrollado sabe que hay millones de criaturas humanas que nacen y vegetan en condición infrahumana. Desde luego, se trata de hijos de Dios dotados de conciencia y de la capacidad para pensar y razonar. Pero, como ocurre, su inteligencia y libertad están dormidas y es necesario despertarlas", afirmó el orador.

Al referirse al artículo de la declaración de la ONU sobre los derechos humanos que prohíbe la esclavitud, el arzobispo dijo que muchos brasileños "se sentirán ofendidos si se les dijese que aún poseen esclavos, pero "abrirían los ojos y comprenderían lo que hacen si cambiasen de lugar, por unos momentos, con sus propios obreros, a los cuales, se imaginan, aseguran condiciones humanas así como labor humana y un nivel de vida humano".

A continuación afirmó:

"Si bien es cierto que no fue en los países subdesarrollados en que se inventó el "lavado de cerebro", debemos reconocer que en nuestros países es vergonzoso ver lo que ocurre a los prisioneros, desde el más humilde ladrón de pollos hasta los prisioneros políticos.

"La tortura moral y física más refinada se practica en nombre de procesos científicos destinados a conocer la verdad.

"Al cabo de 48 horas de interrogatorios ininterrumpidos en los cuales los interrogantes se suceden unos a otros, pero el interrogado es el mismo; al cabo de 48 horas de turbador hipnotismo bajo intensas luces; al cabo de 48 horas de promesas y amenazas alternas, de informaciones falsas y de hambre. ¿Qué valor puede atribuirse a declaraciones que han sido obtenidas en tal forma? ¿Y qué puede decirse del tratamiento de la 'heladera' y los shocks eléctricos?

"Es urgente descartar estos procesos para obtener llamadas pruebas que con mucha frecuencia tienen el amparo de peritos en derecho y psicología".

Luego expresó:

"Con todo el respeto debido a las Naciones Unidas, permítaseme preguntar ¿cómo esperan las Naciones Unidas ser respetadas cuando dicen: "Todos los hombres son libres e iguales en dignidad y en derechos" si dentro de las propias Naciones Unidas los estados miembros no son iguales en dignidad y en derechos?

"Mientras haya estados poderosos y estados débiles dentro de las propias Naciones Unidas; mientras haya miembros con derecho de veto:

"La declaración de derechos humanos no será más que falsas y alisonantes frases, sólo capaces de crear ilusiones.

"La declaración no será puesta al día en cuanto a asegurar el desarrollo integral y efectivo del hombre y el progreso solidario de la humanidad.

"La declaración no incluirá nada que pueda contener los abusos de las superpotencias, que continuarán promoviendo la competencia en armamentos en una escala espacial con propósitos estratégicos, guerras cada vez más inhumanas, bloqueos económicos, programas de asistencia simulada y la "proletarización" a escala mundial".

Seguidamente declaró el religioso:

"Tratemos de organizar y llevar adelante, con las precauciones necesarias, en los Estados Unidos y en los países de América Latina, una gestión que tenga, como propósito principal la reintegración de Cuba a la comunidad latinoamericana.

"Nuestra hermana Cuba debe ser reintegrada a nuestra comunidad, con el debido respeto para sus opiniones políticas y la aceptación de su autonomía como nación soberana.

"A quien se sienta sorprendido e irritado, protestando en nombre de los exiliados cubanos y recordando los peligros de las guerrillas adiestradas en La Habana, recordemos que cuanto más se mantenga el bloqueo económico y la excomunión continental, tanto más estaremos robusteciendo posiciones que no conducirán a mejores relaciones con todos los pueblos, tanto más estaremos alimentando una actitud de odio estéril, y después de todo no olvidemos que los cu-

banos 'también hijos de Dios, y no podemos condenar a toda una nación a vivir en un "ghetto".

"Organicemos y llevemos adelante con las necesarias precauciones en los Estados Unidos y en los países de América Latina una campaña encaminada a la incorporación de China comunista a la comunidad humana", insistió el arzobispo de Recife-Olinda.

"Propongamos y fomentemos una reunión de cuatro o cinco grandes universidades norteamericanas con cuatro o cinco de América Latina, con el propósito de examinar las conclusiones de las dos conferencias de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo para verificar si estas conclusiones deben ser descartadas por falta de valor científico o si, por el contrario, estas memorias deben servir como punto de partida hacia un complejo pero indispensable cambio en la política comercial internacional.

"Si el desarrollo es un nuevo nombre para la paz y si en ausencia de la justicia no ha de haber desarrollo, es imposible pensar en la paz sin examinar minuciosamente las denuncias de injusticia en gran escala presentada dos veces por el mundo subdesarrollado en Ginebra y en Nueva Delhi", agregó. El prelado dijo más adelante:

"Es importante, es muy urgente para la humanidad que el norteamericano común se convenza de lo absurdo, de la insensatez de una nueva guerra mundial (que, por lo menos, significaría el suicidio colectivo de toda la Tierra), pero el norteamericano común debe también convencerse del increíble precio en vidas humanas, en dinero, así como en prestigio, de las guerras localizadas como la de Vietnam.

"Esto no será fácil, pues enormes intereses económicos están a veces muy interesados en fomentar la guerra, o con frecuencia estos intereses controlan los grandes medios de comunicaciones y su enorme efecto en la formación de la opinión pública.

¿Quién sabe si algún día el Pentágono (Departamento de Defensa de los Estados Unidos) se abstenga de dar un ejemplo a todo el mundo organizando una estrategia global para liquidar el sufrimiento en la faz de la Tierra?

"Y no digáis que tal estrategia colocaría al mundo en manos de los comunistas o del Oriente esclavizante.

"¿Cuándo podremos demostrar a todo el mundo que el primer problema que enfrenta la humanidad no es el encuentro entre Oriente y Occidente, sino entre Norte y Sur, o sea entre el mundo desarrollado y el mundo subdesarrollado? ¿Cuándo podremos ayudar a todo el mundo a comprender que la miseria es la base de la esclavitud, el asesino por excelencia y que es la guerra contra la miseria la que debía ser la guerra número uno y única y que es en ella donde concentrar nuestras energías y recursos?"

El orador, al reclamar un estudio de la vida a nivel mundial, dijo que "es curioso notar como, en defensa de la libertad, uno con frecuencia niega los derechos de un individuo.

"Los Estados Unidos por lo menos reconocen el derecho a criticar y a discrepar, lo que no es fácil hallar en muchos otros países".

Evangelio y Política

En los ambientes cristianos se va perdiendo, poco a poco, el miedo a la palabra política. Porque era un riesgo. Sobre todo cuando se imponía vincularla a lo que constituye el documento básico de la Revelación: las Escrituras, el Nuevo Testamento en particular. Este proceso, desde luego, es lento, con impedimentos múltiples y clamorosos por parte de quienes se autodenominan "espirituales" y "defensores" de la pureza doctrinal. Estos quisieran mantener un Evangelio inocuo, destañido —o por lo menos asocial— ajeno a las alternativas de la comunidad humana. Todo se reduciría, para ellos, a una instancia individualista e "interior" referida a la subjetividad (subjetivismo, diríamos), alma o lo que sea, de los cristianos estimulados por una lectura "sagrada" de la Biblia y la meditación "religiosa" de esos textos a la luz de una autoridad o jerarquía atemporal, evasiva, abstracta. De esta manera y paradójicamente, se pagará tributo al estado social imperante, a las injusticias de un desorden establecido. Por omisión y huida, por falsa conciencia hecha baluarte conservador de una sociedad inmovilizada.

Gracias, por lo tanto, a quienes sacuden ese letargo y denuncian sus engaños mediante un análisis evangélico que permite ahondar en los vínculos de la palabra neotestamentaria y la situación conflictual de la sociedad, de los pueblos en formación u oprimidos. Libros como "Cristo y el César" del teólogo protestante Oscar Cullmann abrieron años atrás una vía fértil de trabajos. En esta tradición reciente, se sitúa el librito —entre nosotros ahora— de Maia Neto, desterrado brasileño cuya filiación teológica no es posible precisar aquí. Ni siquiera si es o no cristiano. Tampoco es necesario eso cuando de lo que se trata es de ese vigor de lo humano que en el Evangelio existe, ámbito donde puede actuar la realidad sobrenatural. Sea cual fuere la ideología de Neto, eso es lo válido sin mengua.

Ya el prólogo de Julio de Santa Ana da paso al tema central: las solapadas defensas del statu quo formuladas so capa de valores religiosos, cristianos en el caso. Desde "aquella alianza, suscitada por Constantino y ratificada por Teodosio en los lejanos tiempos de la decadencia del Imperio Romano que llevó a la conjunción de los esfuerzos entre el sacerdocio y el imperio, entre el poder espiritual y el temporal ... (Prólogo, p.5), hasta llevar a las Iglesias —en palabras del mismo Santa Ana— "a protegerse tras las estructuras del orden establecido" (idem, p. 6). Por eso se explica que esas mismas comunidades (en su aspecto sectario se entiende) "hayan descargado sus baterías contra los factores de cambio social, cuando lo que tendrían que haber realizado es procurar la comprensión de dichos cambios y de sus proyecciones" (idem, p. 6). Así se tiene a Neto enfrentado a su problema. Situación nada fácil, con toda evidencia.

Lo inicia por una aseveración que es preciso aceptar en buena parte: "este papel político de las religiones es tan constante y tan predominante que desvanece el aspecto teológico" (p. 11). Compartir, desde luego, no es admitir la afirmación en totalidad, sobre todo si del cristianismo se trata y no de cualquier otra "religión" propiamente dicha y por lo tanto actitud enajenada en un "más allá". En este sentido es digna de subrayado la aceptación que hace el autor a la crítica hecha a su trabajo porque "no tiene en cuenta las modernas investigaciones que la abundante bibliografía divulga" (p. 12). Se dejará para el final de estas líneas el comentario a estos puntos de vista. En cambio es mucho más certera la contracrítica del autor a los responsables de las Iglesias: "la que no se interesa por tales investigaciones es la jerarquía religiosa que bien podría haberlas empleado (a las investigaciones) en la renovación de arcaicas doctrinas momificadas en dogmas; es la jerarquía política autodefinida como cristiana, cuyo pensamiento se

beneficia con la luz del trabajo de los críticos bíblicos" (p. 12).

Dejando de lado la preocupación por la exactitud del aparato crítico filológico, Neto se sumerge en la concepción de un Jesús que tiene contenido histórico y político: "el que despierta (su) atención y no el que la ciencia reconstruye" (p. 14). Refuta los apolitismos místicos de Unamuno, para quien Jesús "nada tenía que ver con cuestiones económico-sociales o nacionales...", rechaza el sentimentalismo burgués de Rendán, para referirse a un Profeta judío inmerso en la confusa sociedad del momento compuesta de saduceos y herodianos aliados al extranjero, de fariseos intelectuales nacionalistas con su ala popular armada o "Zelotes" alineados en un frente de liberación nacional. Adecuada resulta la descripción de este cuadro. Es uno de los mayores aciertos, simplificar y allanar, humanizándolo —hasta hacerlo cotidiano y próximo al lector— el mundo donde vivió Jesús. Quizá Neto se juzgue demasiado exclusivo en la presentación del ambiente, revitalizado ya claramente por autores tan conocidos como Rops, Ricciotti —para no hablar de otros más técnicos como Alonso Schökel, los comentaristas de la Biblia de Jerusalén y, entre nosotros, Croatto—. Pero Neto alcanza un aire de popularidad, de cosa fresca y cercana como pocos. Un humanismo sin implicaciones religiosas, un sano indiferentismo secularizador, despoja al Evangelio del lastre grueso amañado por siglos de sacralización piadosa, de abstracta lejanía trascendental. Resultan frescas —y actuales— afirmaciones como ésta: "es evidencialidades, se juzgaban a sí mismos con indulte que los sacerdotes judíos como cualquier colaboracionista o traidor de todos los tiempos y naturaleza: ellos se consideraban los patriotas, los que se sacrificaban por la patria, buscando para ella los favores del poderoso invasor; y antipatriotas serían todos aquellos que, contrariamente, hostilizarían a los romanos" (p. 41). ¿Se quiere pintura más análoga a la que pudiera hacerse de ciertas personalidades y periodistas aquí en el Uruguay? (1)

Lo anterior no hace sino introducir la posición de Jesús frente a los poderes de su tiempo. Al César romano, desde luego, pero primero y más cerca, frente a un ridículo representante de esa autoridad prestada y equívoca de los colaboracionistas. Expresa esto cuando llama "zorra" al rey Herodes,

verdugo del Bautista y especie de dictadorzuelo de segundo orden permitido y sostenido por el Imperio. Con todo, será ante César y su "denario", donde desarrollará Neto la respuesta de Jesús al desafío de pagar o no el tributo. En una extensa tirada que cubre varias páginas, se analiza ese hecho para concluir que "la principal afirmación que contiene la respuesta de Jesús es, precisamente, la contradicción del mensaje del Dios emperador" (p. 61). Por sucesivas referencias a los títulos o nombres que se dio Jesús —rey, mesías e hijo de Dios sobre todo— se llega a encontrar en la respuesta de Jesús una negación de la autoridad del César y, por consiguiente, a poner de manifiesto el contenido "subversivo" del "dar a Dios lo que es de Dios". Porque, precisamente, el título de "Augusto" (sagrado o digno de honores divinos) que se daba el emperador como apoyo de su autoridad, queda implícitamente negado con la respuesta disyuntiva: "a César lo de César, a Dios lo de Dios". Este breve ensayo filológico es de gran contenido y con ello se llega a un punto clave del libro, que lo es de todo proceso de revisión político-religioso: el origen de la autoridad. Tema imponente por las implicaciones de todo tipo que ha traído a la historia humana. Cuando se está leyendo un escrito de esta índole junto o dentro de los muros de una vieja fortaleza colonial (caso del que suscribe) donde la capilla destaca en sitio preeminente, resulta ineludible pensar hasta qué punto lo religioso —"orígenes sagrados y divinos"— sirvió para avalar imposiciones de unos hombres sobre otros, con el halo de absolutismo que ha "santificado" las conquistas más nobles así como las peores tiranías y las opresiones más continuas sufridas por vastos sectores de la humanidad. En nombre de divinidades inhumanas, de la claridad olímpica, de la "fe", de la Iglesia, de la Jerarquía, del "mundo occidental y cristiano", de la misma "Humanidad futura", se llega a despreciar a los hombres vivientes olvidando su concreta inquietud personal, su dignidad inconcluida de seres en el tiempo. (2) Por eso, el origen de la autoridad es cuestión candente: será principio de esclavitud o condición de libertad según se dé más importancia a lo estático misterioso (religioso o mítico), o a lo evolutivo humano (político o social).

Todos estos propósitos se enriquecen con el lugar dado a la religión dentro del espíritu de la

época, tema que pudiera extenderse hasta la nuestra. ¿por qué no? Las revueltas llevadas a cabo "antes de ser hechos políticos, fueron acontecimientos religiosos, sin lo cual no hubieran tenido correspondencia en aquella masa que sólo a través de la religión lograba expresar sus aspiraciones y crear el instrumental de la lucha político-social" (p. 90). En efecto, las multitudes oprimidas han necesitado —a veces siguen necesitando— el apoyo de un vigor religioso que despierte dormidas esperanzas de liberación. Con tal que esa esperanza sea en beneficio de éstas y no se trueque en un amañado conservadorismo ultraterreno que defienda la seguridad de los poderosos. Como también ocurre lamentablemente.

De aquí en adelante la línea de búsqueda pasa por el análisis del nombre Mesías o Ungido que se daba en el mundo bíblico aun a no israelitas como Ciro, por el solo hecho de ser "liberadores" del Pueblo. Neto incursiona sobre todo, en la relación de Jesús con los "zelotas" o "galileos", grupos armados que buscan una liberación a todo trance, hasta el punto de que Él mismo llega a apelar al único recurso que le resta al caudillo perseguido: "se sumergió en la clandestinidad". Cita incontrovertible del texto de San Juan XI, 54, donde se lee: "ya no andaba manifiestamente entre los judíos, más fuese de allí a la tierra que está junto al desierto..." (p. 105).

Condición de cruz llamó Jesús a la suya y a la de sus discípulos, pero no como una interpretación piadosa y ñoña puede expresar hoy. No como evasión del tiempo y del compromiso con la historia: "la cruz era un símbolo meramente penal, como es hoy la silla eléctrica, la horca o el garrote vil de la España franquista" (p. 119). O la tortura... pudiéramos agregar nosotros... Por lo tanto, de esa cruz tan ligada a los acontecimientos políticos, es de la que se habla: "quien caminaba por los caminos patrióticos de la guerra de liberación o de la no cooperación, de la resistencia pasiva, simbólicamente ponía una cruz sobre sus hombros, la cruz en la cual expiaría el crimen cívico cuando fuera alcanzado por el brazo de la represión" (p. 119).

En una parte final Neto trata el tema de los mansos que los evangelios abordan a través de la fórmula: "dar la otra mejilla". Aquí, junto a la coincidencia básica general con la línea de

Neto, comienzan también los puntos críticos controvertidos. Es verdad que un concepto equivoco y disminuido de esta actitud humana, como si la mansedumbre fuera una suerte de cobardía e invitación a la entrega del oprimido en manos del opresor, ha sido inventado por mentalidades piadosas consciente o inconscientemente al servicio de los poderosos. Conciencia de estructura o clase que le ha hecho el juego a la injusticia. Está bien denunciarlo. Pero no se puede zanjar el problema con atribuir la causa a arreglos literarios que deliberadamente escamotearon el sentido fuerte con traducciones capciosas o falsas. Que haya existido el acomodo en la interpretación sermoneada de la mansedumbre, no puede negarse, pero no en las versiones como lo interpreta el autor con evidente erudición superficial. No hay una traducción portuguesa correcta y una castellana falseada. Ambas vierten a su manera el término "praüs" que expresa mansedumbre no equivalente a inactividad o sometimiento, sino a disposición inicial de comprensión abierta sin prejuicios personales, a actitud creadora frente al otro, sin desconocer la perversión inherente a ciertos aspectos del hombre ni la necesidad de oponerse o resistir a la violencia injusta. Esta precipitación de Neto hace ver cómo toda hermenéutica simplista y prejuiciada que corta por lo más fácil —en el caso, al acusar la traducción— malogra otros asertos valiosos que pueden aparecer viciados luego, debido a la aparente falta de lealtad exegética en las partes complejas dirimidas sin crítica seria (Cfr. pp. 122 a 124).

Como remate de esta parte densa, Maia Neto habla del sentido del pobre donde, esta vez sí, saca un gran partido de los textos de Santiago apóstol, primer responsable cristiano de Jerusalén, supervisor ("obispo") de aquella comunidad. Su testimonio es demasiado claro para ser dudoso: "¿no os oprimen los ricos y no son ellos mismos los que os arrastran a los juzgados?" - Santiago II, 6-7. Tema íntimamente ligado con la valoración del trabajo expuesto por Jesús y comentado por San Pablo con palabras terminantes. Sin faltar siquiera, y a propósito de las palabras de Santiago "os arrastran a los juzgados", la violencia desencadenada por los grandes potentados a través de su ordinario aparato represivo armado contra los pobres. Cuando comenta la predicación del Bautista es-

cribe una frase no carente de humor "Experimente cualquiera hoy en día, predicar a los soldados que no practiquen la violencia" (p. 157). Muy actual en verdad.

Para concluir se puede intentar un resumen y un juicio global. El autor señala como un hallazgo, la rebelión de Jesús contra la "estructura cruel del mundo antiguo que en su tiempo se protegía en el poder romano" (p. 143) y antes, la analogía de su mensaje con el de los rebeldes en lucha. Todo eso es verdad. Pero inexplicablemente —por una desmitologización a ultranza, no justificada y que olvida por principio la connotación teológica, trascendente o como se la llame, para reducirse sólo a lo puro político—, no reconoce que Jesús de Nazaret —El Señor para los cristianos— desabsolutiza no sólo el poder político imperial sino además la posibilidad de toda otra situación estática que se constituya absoluta —o de hecho así se comporte— y se eleve como solución o panacea de plenitud intrahistórica. No sólo eso: en su afán por defender la secta religiosa nacionalista de los fariseos por ser antiromana (y está bien) olvida Neto, o no puede ver que esa rebeldía de Jesús juzga también al absolutismo religioso, al mundillo empequeñecido y conservador —cuando no el "ghetto"— donde se encerró la falta de universalismo y el fanático mantenimiento de costumbres obsoletas del fariseísmo y, luego, de los cristianos judaizantes servidores de la circuncisión y cerrados a una perspectiva humana más amplia. Estos simplismos de un escritor "urgido" como Neto, son muy comprensibles pero no justificables. Pueden ser peligrosos por lo retrógrados. Si es táctica, tiene sus riesgos.

Es mucho más fácil aceptar la recia condena que hace Jesús de las clases dominantes, hasta el punto de que haya sido un elemento más en el proceso de furia y desquite de un pueblo que "antes de sucumbir a los golpes romanos (año 70), eliminó a toda la oligarquía hebraica" (p. 160).⁽¹⁾ Ya que no hay que temer la paradoja (ambigüedad casi) de las afirmaciones evangélicas sobre el hom-

bre histórico, que para el autor "reflejan amor y odio, vicio y virtud, fe y duda, verdad e imaginación, renuncia sobrehumana e intereses humanos" (p. 125). No puede extrañar ésto: es lo propio de toda la Escritura donde no se hallará una ética conceptual abstracta, tersa, pulida, sino una línea de búsqueda apoyada en la esperanza a través de la rítmica y claudicante condición humana.

Queda sólo reiterar el acierto de este librito no por simple menos acomodado a nuestro medio y a nuestra hora. Su línea sobre todo. Las simplificaciones ya señaladas más arriba y otras, como cierta fuerza hecha a los textos (p. 121), el uso de autores muy superados como Torres Amat (p. 28 y otras), las repeticiones inútiles (p. 66) y hasta una falta de visión dialéctica (p. 82), sólo acusan un tenue apriorismo de quien interpreta el Evangelio con un sentido criterio humanista desde fuera de la tradición eclesial de fe. Pudiera lamentarse todavía que la traducción del escritor uruguayo no alcance una estilística adecuada debido a algunos vocablos y giros galicistas (p. 109, 130) a imprecisiones sintácticas y a N. del T. inmaduras (p. 149 al pie). Aspectos que debieran cuidarse. Pero son pecados menores. No se trata de recaer ahora en mínimas preocupaciones textuales hasta derivar en una gramática del Evangelio, cuando está en juego el Jesús "de contenido histórico y político" que llega hasta el destierro de Maia Neto y nos habla de la radical transformación de un mundo.

Darío Ubilla

NOTAS:

- (1) Así un artículo del Sr. Aramendia en LA MAÑANA del 3-II-69, p. 4 donde se defiende con una extraña confianza la "generosidad" de los Estados Unidos.
- (2) Cfr. la carta de 450 presbíteros franceses donde se habla de una autoridad que viene en el mensaje evangélico y otra calcada en el derecho romano que infelizmente prevaleció. LA MAÑANA del 26-I-69 p. 4.
- (3) Puede verse un curioso artículo aparecido en "La Nouvelle Revue Française" de Gallimard. En el número 134 de 1er. Février 1964. Joël Carmicel desarrolla su tesis sobre Jesús y el Templo con posición unilateral aunque valiosa.

Maia Neto. **MENSAJE POLITICO DE JESUS**
Edit. "Diálogo", Traducción de Jesualdo.-
Montevideo, 1968, 165 ps.

LA HISTORIA COMO PROGRESO (tres tomos). B. DELFGAAUW. Ediciones Carlos Lohle. Bs. As. 1968. (Traducción del holandés al castellano: Dr. José Rovira Armengol).

¿Hay un progreso en la historia? Esta será la problemática que intenta desarrollar el autor de la presente obra.

Pero la misma pregunta ofrece sus dificultades de interpretación. ¿Qué es progreso? ¿qué es historia? ¿qué significa el verbo "hay"?

Se entiende aquí progreso, en el sentido de progreso de la humanidad, lo cual implica dos cosas: a) progreso del ser humano como tal, pero más aún progreso de aquello que caracteriza ontológicamente al hombre: su libertad; el progreso es el crecimiento de la libertad tanto individual como social; b) que se tomará la humanidad como conjunto, y no solamente una parte de ella como sería una zona geográfica (Occidente, relegando a Oriente) o de una clase, etc.

En cuanto al análisis de la palabra historia retoma la conocida distinción entre historia como proceso e historia como ciencia (Geschichte, Historie).

Referente al sentido del "hay" descubrimos que este "hay" no indica un dato de experiencia, como podría ser "hay una mesa, hay una silla". Cuando decimos "hay un progreso en la humanidad" no podemos verificar este postulado, pues nos estamos refiriendo al futuro, distinto de cuando afirmamos que "hay" algo pero por tener la comprobación, la experiencia, que nos viene del pasado.

Y aquí descubrimos que el problema del progreso se relaciona estrechamente con un futuro que no puede verificarse, y precisamente por esto el progreso es cosa de la libertad. Entonces ¿qué significa un "hay" que no remita a una verificación sino a un futuro libre o a una libertad futura?

"Es así como nuestro problema —si pretendemos rebasar el nivel de un arbitrario vaticinio— nos lleva de plano a los problemas centrales de la ontología. En este caso como en ningún otro, se echa de ver que la cuestión relativa al ser no es una seudopregunta aunque fácilmente puede convertirse en seudopregunta. Pero en este caso no hablamos sólo de ser y libertad sino también de crecimiento de la libertad y de la humanidad. ¿Qué es la humanidad? ¿Qué es el hombre? ¿Qué es la libertad y cómo puede crecer? Crecer requiere tiempo. ¿Qué es el tiempo? ¿Cómo está el hombre en el tiempo? ¿Y qué es el mundo mediante el cual está él en el tiempo? Por el momento, esto basta para mostrar que nuestro problema llega a la entraña del pensar filosófico".

Es decir nos preguntamos por un problema que parecía enmarcado dentro de la historia y descubrimos que hemos

trascendido sus límites y estamos realizando una filosofía de la historia.

B. Delfgaauw, nos advierte de la amplitud del planteo que no es ajeno al aporte de otras ciencias como las naturales, psicología, geología, etc.

Pero, desde otra óptica ¿no quedó definitivamente descartado el problema del progreso después de los sueños de los siglos XX que conoció dos guerras mundiales, las atrocidades del racismo, los abusos colonialistas, la explotación capitalista?

Nuestro autor analiza qué significa ser "optimista" (como se entendió en los siglos XVIII y XIX) y qué significa ser "pesimista" (al estilo de los contemporáneos desencantados como Camus, en su juventud, para quien la historia es el continuo infucundo trabajo de Sísifo).

En ambas actitudes descubre cierta superficialidad motivada por la falta de cuestionamiento crítico radical de la actitud asumida.

"Mas ese pesimismo tiene en común con el anterior optimismo algo muy importante: el concepto de necesidad. Así como antes se consideraba como ineluctable el progreso —incluso Marx— también ahora se considera ineluctable la decadencia. Pero eso significa que en lo último se considera predetermina la historia de la humanidad. Y se puede formular en seguida la pregunta: ¿predeterminada, por qué? ¿por sus propias leyes? ¿por la naturaleza? ¿por un Dios que sea su moira, su destino? No bien se examina con lupa la afirmación de que la historia está predeterminada, no pocas cosas resulta inexactas e inseguras. Hegel y Marx figuran entre los pocos que lo advirtieron con precisión."

Y afirmar una historia predeterminada para Delfgaauw, es una "contradicción in terminis". La humanidad misma decide su propio desarrollo y aquí volvemos a la tesis fundamental del autor. El problema de la historia es el problema de la libertad.

"Esto trae aparejado un determinado raciocinio: si progreso de la humanidad significa crecimiento de la libertad, este mismo crecimiento es cosa de la libertad. Con ello, la libertad pone ya de manifiesto algo de su carácter peculiar: se realiza a sí misma y al propio tiempo descansa en sí misma. Libre albedrío y libertad interior no coinciden pero son ambas expresión de la misma libertad."

"Teilhard sostiene con argumentos convincentes la idea del progreso, pero raras veces penetra en la problemática filosófica inherente a ella". El autor reconoce haberse inspirado en "Le Phénomène Humain" para escribir su obra, pero con el afán de superarla, pues Teilhard, fiel a su propósito no trascendió la fenomenología, no desentrañó el sentido filosófico último de sus afirmaciones. Pero la fenomenología no basta, hay que ir más lejos, buscar una fundamentación en la ontología y en la me-

tafísica. Descubrimos en definitiva, la relación existente entre el fenómeno y lo que es.

Para su análisis ontológico Delfgaauw retoma a Heidegger y de éste toma las categorías para su elaboración filosófica de la visión de conjunto de Teilhard.

Pero la ontología no sería suficiente para completar esta filosofía de la historia, que debe ser completada en el análisis metafísico.

"El pensamiento filosófico pregunta, pues, cómo puede pensarse la realidad descrita por una fenomenología de esta índole. La filosofía pregunta: ¿Qué es ser, qué es realidad, qué es modificación, evolución? Se ve obligada, entonces, a hacer una distinción entre el ser perceptible en principio y un ser que por principio se sustrae a toda perceptibilidad. En calidad de ontología, la filosofía piensa el ser perceptible; en calidad de metafísica, el ser no perceptible, que Aristóteles denomina lo separado, lo distinto, lo absolutamente otro. Es característica de los hombres su capacidad de pensar metafísicamente, de abstraer el ser de toda perceptibilidad".

Y bien, finalmente, podemos repetirnos la pregunta. ¿La humanidad tiene todavía futuro? Delfgaauw, ha querido decirnos que esa repuesta pertenece al hombre. "El hombre actual se pregunta si la humanidad tiene todavía un futuro. Trataremos de mostrar que sólo hay una repuesta posible a esa pregunta: Eso depende del hombre mismo, es decir de cada hombre individual y de todos los hombres juntos, de la humanidad. Diciéndonlo de otro modo: No es posible contestar esa pregunta con una repuesta puramente teórica, con una repuesta a la de antemano. Hay posibilidades de avance y hasta de progreso. Mas también hay posibilidades de retroceso y hasta de ruina. Depende del hombre qué posibilidades realice."

Tanto una posición optimista como pesimista son evasiones al verdadero problema, son actitudes míticas. "Si la libertad es decisiva, tanto el optimismo como el pesimismo son inadecuados por lo que respecta al futuro de la humanidad. En ambos existe una huida ante la propia responsabilidad: en el optimismo por que el hombre cree que todo irá bien, aun sin su propio esfuerzo, y en el pesimismo por que el hombre cree que al fin y a la postre todo terminará en desastre, aun a pesar de su propio esfuerzo. En realidad el hombre no sabe nunca qué obra influirá decisivamente en el equilibrio entre el bien y el mal, entre el edificar y el derribar. Un gesto cariñoso hacia un niño que posteriormente será poderoso, puede hacer que en un momento dado ese poderoso se abstenga de aniquilar al mundo. Lo más pequeño puede provocar lo más grande."

La responsabilidad que recae sobre el hombre es enorme, se trata nada menos que de su propia supervivencia. Mag-

nifica tarea esta para que—colaboren unidos, codo a codo, cristianos y no cristianos.

Sin embargo los peligros son reales, el hastío de la vida, el exceso de organización, la guerra mundial pueden minar la libertad del hombre. Pero a pesar que el suicidio individual se da como un hecho, en ciertos casos, y que históricamente haya habido pueblos enteros que desaparecen por sus propios errores, en la humanidad como tal el afán de vivir predomina sobre el afán de morir.

"Muerte y vida están en poder de la lengua" (prov. 18, 21), es decir, en poder de la auto interpretación humana. Sólo una actitud ante la vida y el mundo que los considere como que 'valen la pena', puede conservar para lo futuro la vida y el mundo. El destino ha sido puesto en las propias manos de la humanidad. No hay ningún destino que se consume fuera de los hombres. Los hombres son sus propias posibilidades y las del futuro. Además no hay ninguna providencia que prive a los hombres de su responsabilidad. La providencia actúa en el hombre por medio del hombre. La repetida sentencia del primer libro del Génesis de que el mundo está bien

y el hombre muy bien, no significa que no haya mal en el hombre, sino que el hombre tiene el mandato de hacer "bueno" el mundo, para poder vivir en él. Si lo logra, el hombre puede preguntar: "¿Dónde está, oh muerte... tu victoria?", y puede contestar: "La muerte ha sido devorada en la victoria". (1 Cor. 15, 54-55)".

Con lo expresado hasta aquí ya se tendrá una idea de la misma estructura de la obra.

En el primer tomo (214 págs.), en los "Prolegómenos", se esboza provisionalmente la problemática de la historia, viéndola como historia de la realidad total.

El capítulo segundo del mismo primer tomo es la parte dedicada a la ontología, donde se somete a investigación más detenida esta problemática. "En ella se busca, en definitiva, la identificación de ser y devenir, del proceso de devenir con la integración. En el ser perceptible mismo se da una evolución desde lo inferior a lo superior, desde la informalidad a la forma, desde la agregación a la integración. Ser es progreso. Mas este 'es' no es el predeterminado 'es' de lo puramente material sino el libre 'es' de todo obrar humano. El

aserto SER ES progreso depende, como aserto sobre el ser humano, de su libertad."

En el segundo tomo (226 págs.) se aproxima a una Antropología filosófica y desmenuza cinco temas fundamentales: Ser-en-el-mundo, Tiempo, Conciencia, Libertad y Muerte.

En el tercer tomo (188 págs.) se completa la obra con dos capítulos: Meta física de la historia y Teología de la historia.

Cada tomo consta del cuerpo de la obra, luego una segunda parte de "Explicaciones", donde se aclaran conceptos, se amplían citas, se relacionan ideas. Y una tercera parte de "Notas" donde se presentan las citas bibliográficas. Cada tomo consta de una bibliografía selecta y de buenos índices de autores.

Es indudable que nos encontramos con una obra de real embergadura y con un autor que domina la temática y maneja muy bien autores como Kant, Hegel y Marx, y contemporáneos como Teilhard, Heidegger, Sartre y Jaspers.

La obra cobra vigor por la claridad y precisión del estilo. El pensamiento se desarrolla gradual y sistemáticamente.

Jorge Scuro

~~~~~

**Lector amigo:**

Con esta entrega de PERSPECTIVAS DE DIALOGO termina su suscripción de 1968.

Por razones de administración le rogamos la renueve (1969: 10 números) con la mayor brevedad.

Asimismo le pedimos que colabore en la difusión de PERSPECTIVAS DE DIALOGO consiguiendo nuevos suscriptores o enviándonos las direcciones de quienes juzgue podrían interesarse en nuestra publicación.

gracias!

~~~~~

lea **ORIENTACION**

es una revista de formación cristiana

- * **informa** seleccionando acontecimientos más significativos para la Iglesia universal o para la Iglesia de América Latina o del Uruguay.
- * **enfoca** temas de orden teológico, bíblico, litúrgico según el nuevo espíritu conciliar.
- * **presenta** documentos pontificios y de nuestro episcopado.
- * **enjuicia** problemas de actualidad.
- * **quiere mantener un diálogo** con los lectores para compulsar sus intereses y preferencias.

Pídala en los quioscos y librerías.

Precio del ejemplar: \$ 30

La edita: EDICIONES APOCE, Soriano 1465, Montevideo

Tel. 40-61-31